

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN

MADRID. De la gangrena blanca y de sus formas, ó del esfacelo blanco de los dedos; por D. Antonio de Grazia y Alvarez.—MEDICINA LEGAL. Reflexiones sobre la monomanía sin delirio.—HIGIENE. Perjuicios que acarrea á las mugeres el no lactar á sus hijos.—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA PARTICULAR. Consideraciones sobre las constituciones médicas en relacion con algunos hechos prácticos acaecidos en el estío de 1856, y recogidos por el médico-cirujano de Aldehuela de Yeltes, D. Julian Herrero.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. De la jaqueca y de su tratamiento principalmente por la quina.—CIRUGIA. Caso de luxacion del húmero reducida por un medio muy sencillo.—Tratamiento del parafimosis en los niños.—Hernias: su curacion radical por medio del hierro enrojecido.—Obstetricia. De la infusion de la lobelia en inyecciones, y del tártaro estibado en lavativas para vencer la rigidez del cuello uterino en el parto.—Eclampsia al noveno mes del embarazo. Histerotomia vaginal.—PRENSA FARMACEUTICA. Huevos: su conservacion.—Preparacion del *aluminum* por medio de la cryolita; por el Sr. Wohler.—Gelatina elástica é imputrescible.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernacion.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comision central liquidadora. Secretaria.—VARIETADES. Breve réplica.—Cruz de epidemias.—Almanaque médico del mes de julio.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar ó oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico.

## FOLLETIN.

### EJERCICIO LEGAL DE LA MEDICINA EN CONSTANTINOPLA.

Bajo este epígrafe vemos en la *Gazette médicale d'Orient* un folletin curioso é interesante por mas de un concepto. Seguros de que nuestros lectores desearán saber cómo andan las cosas médicas en aquel pais, vamos á extraer lo mas principal de dicho artículo.

Segun parece, el médico joven tropieza en Constantinopla no solo con esos obstáculos comunes á todos los paises é inherentes á condiciones especiales y circunstancias propias y esclusivas de nuestra malhadada profesion, sino con otros mucho mayores y difíciles de vencer. «El conocimiento de varias lenguas (dice el autor del artículo mencionado), la estrechada dificultad de las relaciones sociales, la desconfianza que inspira el práctico joven y la monstruosa amalgama de los hombres del arte y de los empiricos, son otras tantas ásperas montañas que el médico joven encuentra en su peregrinacion. Pero no es esto solo: otros obstáculos vienen á obstruirle el camino, y estos son el egoismo de sus compañeros, su codiciosa malevolencia, su ignorancia, y por consiguiente el temor de ser desenmascarados. ¡Ay! es una verdad dura, mas por desgracia incontestable, que en Constantinopla el médico joven no tiene mayores enemigos que sus compañeros de cabellos blancos.»

Los medios que el práctico viejo emplea para condenar al médico joven á la inaccion, consisten en acusarle de que no conoce el clima; valerse de medias palabras, gestos y sonrisas que sin comprometerle, ajan la reputacion de su victima; proponerle ó aceptarle en las consultas, para luego con violento despotismo censurar sus procedimientos, tal vez bajo el velo hipócrita de afectuosas observaciones dictadas por la experiencia, ó en el tono satírico de un pomposo elogio mas envenenado que una critica; consultas jesuiticas que al médico joven le valen una condenacion á los ojos de los ignorantes, y que no tienen otro objeto por parte del médico viejo que suplantarlo al primero si el enfermo es rico y persona de importancia.

2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Estos dos últimos medios de librar ofrecen facilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.

4.º Por los comisionados de las provincias.

5.º En fin, por medio de abonar.

Además si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravio, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Siendo muy pocas las colecciones que nos quedan de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero y 80 para ultramar, remitiendo directamente el importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

Madrid 28 de Junio de 1857.

De la gangrena blanca y de sus formas, ó del esfacelo blanco de los dedos.

Por D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Artículo 2.º

Error, y error imperdonable de diagnóstico, sería confundir esta mortificacion de los tejidos

—Válense otras veces los médicos viejos de medios mas reprobados aun; á fin de desembarazarse de un profesor joven que les hace sombra, le proponen una colocacion fuera de la capital. Poco importa que el desgraciado se ruborice de vergüenza é indignacion al ver hasta qué punto se le trata de envilecer, ofreciéndole un puesto que hubiera podido obtener el primer barbero ó charlatan que se presentase; pues tendrá que devorar en secreto su pesar, sin que pueda culpar en lo mas mínimo la pérdida intencion del que proteccion tan falsa le dispensa.

En vano será que el pobre médico joven, tan inhumanamente tratado por sus mismos compañeros, busque su apoyo en otra parte; pues si trata de recurrir á los negociantes, debe saber primero que en Constantinopla la hospitalidad no se practica sino entre los musulmanes, no ejerciéndose, respecto á los demás, sino cuando promete algun interés, alguna ganancia; si busca patronos en esa clase de personas que la sociedad estima y considera por el número de cruces que adornan su pecho, por sus títulos y criados, tendrá que presentarse como suplicante, sonreirse agradablemente, pronunciar lisonjeras frases, hacer cortesías y genuflexiones, representar en fin un papel indigno y degradante para obtener en cambio todo lo mas respuestas evasivas, consejos impracticables, ó promesas sin resultado.

«¿Desea honores y adelantos? Deponga sus principios y dignidad, preséntese á los poderosos de la tierra como miserable adulador, resígnese á arrastrarse á sus pies, y obtendrá de ellos cuanto pueda apetecer. Mas si pretende reformar la sociedad, si quiere permanecer noble é independiente, trasládese á América: Europa no se ha hecho para él, y mucho menos todavía la estraña capital del Oriente.»

Lo mas notable que observamos en el artículo del señor NARANZI es la especie de dependencia en que por parte de los farmacéuticos se hallan los médicos.

«En todos los paises del mundo, dice el Sr. NARANZI, los farmacéuticos son los subalternos y los obligados de los médicos; pero en Constantinopla desempeñan un papel muy importante bajo otro aspecto. Un médico joven no podría sustraerse á su influencia y á su despotismo. Es necesario que se resigne á hacerles la corte incesantemente, por la necesidad que tiene de su poderoso patro-

con otras enfermedades. Es verdad que en su principio, cuando aun no se ha hecho algo manifiesta, á pesar de sus síntomas tan característicos y marcados, pudiérase incurrir en graves equivocaciones, las que desgraciadamente acarrear en todo caso, descrédito para el profesor. Bien sabemos que en los afectos médico-quirúrgicos existen muchas causas, de donde han surgido y surgen á menudo errores lamentables, y que concretándonos á las que influir puedan en esta variedad, hemos visto se cometen, como en el tercer hecho que espusimos, por ser rara la lesion, ó por presentar alguna analogía con otra ya observada. Empero, con objeto de evitar por nuestra parte las consecuencias peligrosas que provienen en estas circunstancias, hablaremos ahora, aunque ligeramente, de aquellos padecimientos con quienes ha solido á veces confundirse.

En un principio, como ya dijimos, y cuando aun no han aparecido todavía los síntomas anatómicos locales, pudiera inducirnos en una falsa creencia, los dolores producidos por un ataque de gota, los dolores nerviosos, los articulares, etc.; pero todo verdadero práctico se abstendrá seguramente de emitir su juicio terminante, porque si bien es cierto que en algunos casos son el anuncio de la invasion de la gangrena blanca, no acontece del mismo modo en general; siendo tambien ese solo signo un elemento complejo é inseguro de diagnóstico. No sucede así cuando los síntomas se van haciendo manifiestos, y entonces es la ocasion de salir de aquella duda prudente. En este caso, las manchas cerúleas por causa de fuerte y desigual compresion; los equimosis de contusiones; las chapas amoratadas en los dedos como efecto de congelacion (*sabañones*), tienen tanta analogía, que en varios casos de gangrena blanca, en los cuales hemos sido testigos presenciales, se han diagnosticado como

cinio. Sin embargo, á pesar de esta dependencia, á pesar de esta monstruosa inversion de los papeles, difícilmente consigue captar su benevolencia, á menos que se establezcan entre ambos relaciones secretas. No prometiéndose casi nada que ganar de un médico recién llegado y por consiguiente desconocido, los farmacéuticos le desdénan, cualquiera que sea su capacidad. Los enfermos de que pueden disponer, ó bien los dirigen á los médicos acreditados que frecuentan sus oficinas, ó bien se los reservan para sí, pues ellos tambien ejercen la medicina.

Como se vé, la condicion del médico no puede ser mas humillante é indecorosa. Apenas se concibe tanta degradacion. El número de médicos no es desproporcionado respecto á la poblacion; pues para cerca de 900,000 habitantes no hay en Constantinopla mas que 430 médicos con título. Y sin embargo de este corto número, una tercera parte practica poco y otra casi nada. La razon de esto es, que en lugar de hallarse repartidos en los principales puntos de la ciudad estos 430 médicos, se concentran tan solo en el arrabal de Pera, es decir, en medio de una poblacion de cerca de 50,000 almas: consecuencia forzosa de los diferentes elementos que componen la capital, pues el arrabal de Pera constituye el punto de residencia de todos los embajadores, de los extranjeros de consideracion, de muchos ricos indígenas, de los artistas, abogados, etc.

Hay además una circunstancia muy digna de notarse y es, que si algun médico trata de establecerse en un arrabal ó cuartel donde los profesores escaseen, puede estar seguro de que nadie recurrirá á él; porque el público, que discurrir á su manera, forma muy mala opinion del médico que trata de emanciparse de sus compañeros, pues no comprende cómo, siendo instruido y de capacidad, puede determinarse á ir á ejercer á un cuartel pequeño. Semejante preocupacion está sostenida por los farmacéuticos y los empiricos, á quienes no gusta la concurrencia; así es que, de no echar mano de estos, se llama á los médicos de Pera, cualquiera que sea la distancia que de este cuartel separe al enfermo.

En Constantinopla hay muy pocos prácticos que gocen de una reputacion general; siendo de notar que no siempre es su mérito á lo que la deben sino á su posicion: unas veces, por ejemplo, por ser médicos de Palacio, de la Escuela



determinados por el frío (léase mi 1.ª observación de gangrena blanca profunda), ó mera acción mecánica. Agréguese á lo espuesto, que el período flogístico en las placas producidas por causa compresiva, suele ser á veces tan imperceptible, que no le notamos. Que la piel, en una constitución suele aparecer agrisada, con manchas difusas, y con escaras formadas por el dérmis y tejido celular seco y apergaminado. Que en una completa congelación, por ejemplo, en la de los dedos, se observan chapas blanquizas acompañadas de insensibilidad, dureza y encogimiento de los extremos; por tanto, no hay calor, hinchazón, prurito ni dolor, ni mucho menos rubicundez, fenómenos concomitantes del estado inflamatorio de los tejidos vivos. Añadamos, para completar la serie de estos signos tan equivocados y negativos, que en los casos que acabamos de apuntar, tampoco se desenvuelven, comunmente, síntomas generales, ni se observan los precursores de irregularidades en las funciones orgánicas. Por último, aunque el ergotismo casi siempre se ha manifestado con caracteres patológicos enteramente opuestos, pues consisten, como es sabido, en los de suma excitación, graduados á tal extremo, que por eso ha llegado esta especie de gangrena á recibir también el nombre de *fuego sacro*, como quiera que la historia nos revela que en algunas épocas y circunstancias se han observado muchos casos, en que el uso del cornezuelo de centeno ha hecho aparecer en los dedos, en los pies, en las manos, en los extremos, manchas pálidas ó lividas, coarugamiento de la piel, falta de dolor, frialdad, dureza, entorpecimiento de la parte, la mortificación de los tejidos, y hasta el desprendimiento de los miembros secos, sin haber causado reacciones, sin flogosis ni calentura; de aquí que señalemos estos hechos, llamando la atención sobre ellos, aunque sean excepciones de la misma enfermedad, pues nos basta que en algunas ocasiones haya sucedido para no dejar de consignarlo. Terminamos aquí esta rápida ojeada acerca de los principales signos de estas especies de gangrenas, para establecer á continuación un paralelismo con estos y los síntomas que caracterizan el esfacelo blanco de los dedos; punto importantísimo de práctica, porque en su distinción estriba la terapéutica errónea ó acertada que confiados recetemos, pues los planes curativos son muy diferentes en semejantes casos, y por tanto convenientes ó contraindicados, según la especie, variedad ó forma de la mortificación. Resumamos todo lo antedicho en un reducido cuadro comparativo de diagnóstico diferencial.

ó de las Embajadas, ó bien á causa de su larga permanencia en el país donde, como suele decirse, han adquirido mucha experiencia. Los hay que tienen reputación exclusivamente entre los griegos, otros entre los armenios, estos entre los judíos, aquellos entre los franceses; pero tanto entre los primeros como entre los últimos, se encuentran hombres distinguidos que deben su reputación no á su empleo ó su edad sino á un verdadero mérito, no faltando tampoco entre ellos ignorantes con título y aun empíricos ó charlatanes.

En esto no se diferencia Constantinopla de las demás capitales del mundo: se parece á Madrid, á París, á Londres, á Pekín, en una palabra, á cualquier población algo numerosa de Oriente ó de Occidente, del Ecuador ó del Polo. Para que no falte ninguna plaga en Constantinopla, no solo hay médicos alópatas y homeópatas, especialistas, magnetizadores, etc.; sino que todas las doctrinas, todas las escuelas tienen sus representantes y sus entusiastas. Entre los prácticos viejos se encuentran partidarios acérrimos de Brown, de Broussais, de Tommasini y de Rasori, siendo consecuencia natural de esto, las preocupaciones populares y la boga de los empíricos. Entre los jóvenes se encuentran entusiastas por Louis, por Chromel, por Bouillaud, por Piorry, por Giacomini, por Buffalini y por algunos alemanes. El público, que ha visto durante mucho tiempo tratar casi todas las enfermedades por medio de las sangrias generales, de las sanguijuelas, las ventosas y las cataplasmas, se admira cuando, habiendo llamado á un médico, á quien se trata de hacer conocer que el enfermo necesita una ó mas sangrias, ve que dispone otra cosa. Entonces los interesados desconfían y buscan inmediatamente á alguno de los prácticos viejos, el cual sin tener conocimiento de la visita de su compañero, ó aun teniéndolo, formula nuevas prescripciones y satisface los deseos del cliente, que á toda costa quiere que le abran la vena ó los capilares. Así es que al médico joven no se le vuelve á llamar después de la primera visita, ó todo lo mas se le asocia al médico á quien se había llamado después que á él. — Algunas veces si la enfermedad es grave, ó si á causa del mal tratamiento se prolonga, se llama separadamente á varios médicos, ignorando los unos las prescripciones de los demás. También suele suceder, que no se vuelve á llamar al médico que primero vió al enfermo, hasta los cinco

CUADRO de diagnóstico diferencial entre la gangrena blanca y otras especies de gangrenas.—Síntomas, asiento y causas de la gangrena blanca, y de las gangrenas producidas por compresión, por contusión y por congelación.

**GANGRENA BLANCA.**  
Manchas cutáneas circulares, de color blanco opaco, y mistas en la segunda forma, con otras azuladas, ya claras ó lividas, sin dolor; situadas, por lo común, en los dedos de los pies, ó de las manos, y á resultados de causa interna ó vital.

**GANGRENA BLANCA.**  
Chapas duras, apergaminadas, de la figura y magnitud de una moneda de veinte reales, limitadas por un círculo azulado ó livido oscuro, que se extiende á la piel ó solo á el epidérmis (1.ª forma), ó profundiza todo el espesor de los tejidos secos y endurecidos, hasta llegar al hueso (2.ª forma) donde se limita. Tiene su asiento en los extremos. Es su causa orgánica.

**GANGRENA BLANCA.**  
En la primera forma se observan manchas blancas, rosadas, difusas, orbiculares y secas, del grandor poco mas ó menos de un peso fuerte, sitas en los dedos de pies y manos; por lo regular no hay dolor, circundadas de una línea gris-cerúlea, después de un surco que llega á la superficie, ó á todo el dérmis. En la segunda forma, la sensibilidad, la calorificación y los movimientos decrecen gradualmente; se ven una ó mas placas de color blanco mate, mezcladas con manchitas azuladas, lividas ó rubicundas, difusas y muy oscuras, que suelen reunirse. Un círculo rojizo amoratado invade hasta la articulación, y la parte esfacelada puede compararse por lo dura y seca, á la madera. Se desprenden los extremos, sin sobrevenir reacción flogística.

**GANGRENA POR COMPRESION.**  
Manchas cutáneas irregulares, de color rosado; oscuras, negruzcas, con dolor; situadas, por lo común, en el tronco, y á resulta de causa esterna ó física.

**GANGRENA POR CONTUSION.**  
Chapas moradas, amarillentas ó grises, secas, de tamaño y figura variables, delgadas, si solamente interesan el dérmis y tejido celular subyacente, rodeadas de hinchazón desigual, por el infarto de los tejidos inmediatos (1.ª grado); á veces la contusión alcanza á todos los tejidos: aplastadas y rotas las fibras, y entremezcladas con los líquidos, forma una materia pulposa; pasa la lesión á gangrena húmeda, se nota la parte de consistencia muy blanda, y en general se extiende la mortificación (2.ª grado). Puede tener su asiento en cualquiera parte del cuerpo. Es su causa mecánica.

**GANGRENA POR CONGELACION.**  
En el primer grado (*enfriamiento local*), hay hinchazón rojiza en los dedos de pies y manos, picanzo periódica ó eritematosa insostenible; manchas cerúleas, violadas; dolor compresivo, á veces flictenas negruzcas, desprendimiento del epidérmis, inflamación, supuración, escaras delgadas, ó gangrena húmeda. En el segundo grado (*congelación local*), pérdida pronta de la sensibilidad, calorificación y movimientos; aparecen placas de un color blanquicopálido. Advértese dureza de la parte y encogimiento de las fibras, y su terminación es por gangrena seca. Sobreviene la reacción flogística y la caída de los dedos.

ó seis días, en cuyo caso no le reconoce: tanto ha cambiado de fisonomía. Al llegar á este punto debemos hacer advertir á nuestros lectores, que estamos hablando de Constantinopla, á fin de que no se preocupen, creyendo que lo que decimos pasa en Madrid, por ejemplo. En Constantinopla se celebran, como es natural, consultas en los casos graves, siendo muy común el ver mezclados y confundidos *pêle-mêle* en ellas, médicos, charlatanes y aun mugeres.... ¡Magnífico espectáculo por cierto, será el que presente todo un doctor, discutiendo con alguno de aquellos bergantes *constantinopolitanos*, y alguna vieja arrugada y de ojos de anchoa (de cuya raza maldita librenos Dios eternamente!). En esta parte, preciso es confesar que no hemos descendido tanto en la capital de España; al menos. A veces, dice el Sr. NARANZI, aun sin que el enfermo se halle en una situación desesperada, se le administran ciertos remedios populares muy acreditados, y una mugerzuela ó otro cualquiera se encargan del tratamiento. Esto, como saben nuestros lectores, es también muy común en España; solo que entre nosotros, y en Madrid principalmente, ese cualquiera suele ser, ya se sabe y nadie lo extraña, un homeópata; siendo siempre el resultado esclamar si el enfermo se cura: ¡milagro! ¡milagro! y si muere: ¡era ya tarde!

Respecto á la terapéutica, hasta estos últimos tiempos se sangraba con exceso en Constantinopla, en todas las enfermedades indistintamente. La apoplejía cerebral y la clorosis, la neumonía y las fiebres intermitentes, el reumatismo articular agudo y el histerismo, todas las neuroses, en fin, eran tratadas de la misma manera. Después se sangró con mas moderación, porque se encontraron mayores recursos en el empleo de las sanguijuelas, para combatir todas las enfermedades. Al efecto, se idearon las mas ingeniosas combinaciones para variar su aplicación, y se aplicaron en todas partes y para todo.

Semejante manera de tratar las enfermedades, continúa en nuestros días y se sostiene muy en boga entre un gran número de prácticos; hallándose tan arraigada, que es raro que el pueblo no la ponga en práctica antes de llamar al médico. En vano clama el médico instruido, sosteniendo que los espasmos en los niños, la clorosis, el histerismo y

Hasta aquí el cuadro de los síntomas positivos ó de los signos ciertos y diferenciales de las dos formas de gangrena blanca, y de las demás especies de mortificación de los tejidos que hemos revistado. De intento omitimos (para entrar luego en comparaciones), colocar en la misma tabla la sintomatología general del ergotismo, la del cuarto grado de una quemadura, la de la variedad vesicular de la podredumbre hospitalaria, de la gangrena producida por flogosis, de la resultante de falta de circulación ó de inervación, de la que es efecto de lesiones de la médula vertebral, etc.; porque unas quedan comprendidas, según nuestro parecer, en el cuadro, y otras ofrecen signos tan sobresalientes para el diagnóstico, siquiera sea por mera esclusión, que sería proceder con excesiva exactitud, el ocuparse mas de conocidas y raras excepciones. Por otra parte, el estado de sequedad ó humedad las diferencian notablemente entre sí; pero sobre todo, la exploración detenida y el conmemorativo concurren en primer término á ilustrar al práctico en la acertada formación de su juicio diagnóstico. La inesperienza ó un ligero exámen pueden dar origen á errores ridículos, de mas ó menos trascendencia, ya considerando como atacadas de gangrena partes que aun conservan todavía vida, ya siendo el juguete de las supercherías de que se vale la mala fé en determinados casos de medicina legal.

Conviene sobremanera estar prevenidos para no esponerse á graves consecuencias, de las que siempre el profesor es responsable, y de las que podrá de seguro verse libre, por el estudio escrupuloso de los signos locales y de los síntomas generales, uniéndolos á la historia de los antecedentes, y poniendo estos elementos en comparación con el conocimiento del estado de regularidad ó alteración manifiesta de las funciones orgánicas, para deducir con la certeza que requiere la importancia de nuestro ministerio.

(Se concluirá.)

## MEDICINA LEGAL.

### Reflexiones sobre la monomanía sin delirio.

Cuando en los números de EL SIGLO MÉDICO correspondientes á los días 21 y 28 del finado año 1836, lei la extensa exposición de un caso de monomanía sin delirio, que precedida y acompañada de profundas consideraciones, escribía desde Valladolid el Sr. D. Mariano San José Sanchez, tuve una verdadera satisfacción al ver que las ideas de este señor, apoyadas en el hecho incontrovertible y práctico del desgraciado Bartúren, eran las mismas

las neuroses en las mugeres, particularmente en las jóvenes, son á menudo consecuencia del abuso de las sangrias, y que muchas enfermedades crónicas que allí se observan son el resultado de tan insensata práctica; pues el público no lo cree, y solo escucha á los que le dicen que los médicos jóvenes, como no conocen el clima, no entienden una jota de las enfermedades del país.

Sin embargo, las cosas parecen que van cambiando de aspecto: la luz de la ciencia y de la verdad va penetrando, y la terapéutica comienza á ser mas racional. Puede comprenderse esto por el siguiente párrafo del artículo del señor NARANZI, que para terminar trasladamos íntegro:

«La profesión médica ha hecho desde hace algunos años inmensos progresos en Constantinopla. No solo los errores de las sectas y el fanatismo doctrinal han tenido que hacer grandes concesiones, sino que el público mismo empieza ya á elegir, sin prevenciones, entre los médicos que se distinguen por su capacidad, y no por el número de años de permanencia ó por otros títulos insignificantes. Aquel tiempo en que las fórmulas de los médicos jóvenes, que contenían alcaloides y otras sustancias heróicas, eran señaladas como mortíferas, ha pasado ya. Verdad es que todavía existen algunos prácticos viejos que llaman de preferencia en consulta á los charlatanes ó empíricos, por temor de poner en relieve á sus compañeros mas instruidos; pero no lo es menos que su crédito y su clientela van decayendo; cuando desaparezcan, la generación que les sigue acabará de modificar radicalmente el estado actual de las cosas.»

Deducirán nuestros lectores de lo que acabamos de decir, que á pesar de las reiteradas y justas quejas que todos los días oímos, no es en España donde peor están las profesiones médicas. Y tan cierto es esto, que casi casi, en vista de lo que en la capital del Oriente pasan, nos consideramos mas bienaventurados, y nos hallamos resueltos á contestar á todo aquel que se nos queje del mal estado de las profesiones médicas en España:

Si aquí te consume el tedio  
Y tan mal viento te sopla,  
Ya lo sabes, buen remedio,  
Márchate á Constantinopla.  
Madrid 16 de junio de 1837.

ECSEBIO CASTELO SERRA.



que yo abrigaba hacia ya tiempo respecto á este punto delicado de medicina legal. Posteriormente, el Sr. Castellví y Pallarés primero, en un brillante artículo publicado en el número 135 de *El Siglo Médico*, con la elevación y sublimidad de conceptos que le caracterizan, y el Sr. D. Higinio del Campo después, en otro no menos notable consignado en el número 164 del mismo periódico, tratan también, y se esfuerzan por esclarecer esta cuestión difícil, importante y trascendental. Desprovisto enteramente de los vastos conocimientos que deben adornar á un escritor público; muy inferior en saber y ciencia á los ilustrados comprofesores que acabo de nombrar en este momento, no me hubiera atrevido á tomar la pluma en cuestión tan árdua y espinosa, sino me impelerían á ello arraigadas convicciones por un lado, y por otro no solo la duda que á muchos asalta todavía respecto á la verdadera existencia de la monomanía sin delirio, si que también la confusión, la identidad que se pretende establecer entre el desorden cerebral que es peculiar á esta dolencia, y el producido por la influencia de determinados instintos ó pasiones. Son muchos los que dudan y hasta niegan aun la existencia de semejante monomanía; y como el dudar de ella, el negarla, y mucho mas el confundirla con la ofuscación intelectual que acompaña á toda pasión violenta, puede en multitud de circunstancias ejercer una influencia perniciosa y deplorable en la integridad y elevada administración de justicia, y afectar y comprometer en mas de un caso los mas caros intereses de la humanidad, justo, y hasta obligatorio me parece que todos nos dediquemos al detenido estudio de esta cuestión magna, por las serias consecuencias que de ella se desprenden segun el aspecto bajo el cual se considere ó se resuelva. Al mismo Sr. D. Higinio del Campo, á pesar de que al parecer está persuadido de la realidad y certeza de esa aberración intelectual, le ocurren muchas dudas sobre ella, y hace un llamamiento á la prensa médica para que debata, primero su existencia, y en segundo lugar los signos con que deba ser conocida y apreciada.

No me detendré en probar la existencia de la monomanía sin delirio. Dudar de ella al presente sería una explícita confesión de ignorancia, ó manifestaría una prevención inalicable. No se comprende bien, en verdad, cómo hay quien ponga en duda y niegue aun la realidad de este hecho patológico. Desde el sabio mentalista y profundo observador Esquirol, que fué el primero que llamó la atención sobre este trastorno especial de la inteligencia, hasta nuestros días, son tantos los casos y observaciones que acerca del mismo se han publicado; tantos los razonados informes y concluyentes dictámenes que relativos á esta cuestión se han redactado por ilustradas y sabias corporaciones médicas; y tan numerosos los estudios y recomendables los trabajos en la materia de célebres autores nacionales y extranjeros, que así en la región de la teoría y de los principios, como en el terreno de la práctica, esta cuestión se halla ya prejuzgada y resuelta. Se esplica que en un principio, cuando vaga y confusamente se sospechaba ó se indicaba su existencia, se dudara de ella por varios médicos y jurisconsultos, aunque tan solo fuese por las profundas innovaciones y gran revolución que de la aceptación de esa doctrina, entonces nueva, se iba á operar en el espíritu y en la aplicación de determinadas leyes: no estraña en lo mas mínimo se procediera en aquel tiempo con circunspección, prudente duda y singular detenimiento en su admisión irreflexiva ó infundada; pero al presente, después de todo lo que llevo dicho, y de la jurisprudencia definitivamente establecida en este punto por las reiteradas decisiones y repetidísimos fallos de los tribunales españoles, causa profunda admiración el ver dudar, y mucho mas calificar de peregrino invento á la monomanía sin delirio. No, no es un caprichoso invento la monomanía sin delirio, sino un hecho real y positivo; hecho inconcuso que no necesita ya de mas comprobantes ni esplicaciones. Sin embargo, para llevar el convencimiento á el ánimo de los que tal pretenden, bueno fuera seguir en esta parte la opinión del Sr. Lecadre, citada muy oportunamente por el Sr. D. Mariano San José Sanchez, á saber: «Que todos los médicos que posean algun caso curioso de monomanía, están en el deber de hacerlo público, á fin de que se graven mas y mas en la imaginación nociones precisas sobre esta rara enfermedad.»

Mi intencion, pues, al tomar la pluma, no es suscitar de nuevo una cuestión ya suficientemente debatida por hombres eminentes, y si tan solo para esponer algunas reflexiones que el artículo del Sr. D. Higinio del Campo, publicado en el número 155 de *El Siglo Médico*, me ha sugerido. De intento he dejado trascorrir algunos días para ver si algun apreciable comprofesor, ó el Sr. Castellví con sus profundos y especiales estudios, ventilaba este punto importantísimo; mas no habiéndolo hecho hasta ahora, me veo en la necesidad de emprender esta tarea, si bien con suma desconfianza de terminarla con acierto.

Leyes sabias y equitativas, sancionadas y consignadas desde muy antiguo en nuestra legislación, establecen de una manera terminante que todo individuo cuya inteligencia ó razon se ha desquiciado, es irresponsable de los actos que en tal estado de desorden intelectual ejecute, ó de los delitos que cometa. Nada mas lógico, nada mas natural y justo que esta decision. Y á la verdad, ¿cómo ha de ser punible por sus actos y responsable de sus acciones el desgraciado demente, el idiota, el imbecil, el maniaco y el infeliz monomaniaco? Seria un contrasentido, una monstruosidad inaudita. En tales estados se conviene unánimemente, no existe voluntad, no hay intencion, por carecer el que en ellos se encuentra sumido, de libertad moral, de libre alvedrio; de esa fuerza íntima, de esa potencia interior, reguladora de nuestros actos, que se halla en la conciencia de todos, pero que no puede esplicarse con exactitud por ninguno; y estando encerrada toda la moralidad, toda la responsabilidad de un hecho en la voluntad é intencion del que lo consuma, hé aquí la sencilla al par que poderosa razon por qué nuestras

leyes han establecido ese principio tutelar y altamente humanitario. A los médicos les incumbe siempre por sus especiales conocimientos en la materia, mal que les pese á algunos espíritus irreflexivos y descontentadizos, la desagradable, penosa y difícil tarea de observar y examinar á los que, habiendo cometido un acto justiciable ó penado por las leyes, se duda ó se sospecha, no obstante, si está trastornada su inteligencia: la opinion, el voto del profesor en estas solemnidades, emitido como perito ó experto en el arte, ejerce casi una omnipotente influencia sobre la ulterior resolucíon de los tribunales que le consultan; de su autorizada palabra están pendientes entonces elevadísimos intereses: de un lado las miras sacratísimas de la justicia y de la sociedad; de otro la honra, el porvenir de una familia, su dignidad, su reputación, tal vez la existencia de un semejante suyo; y estas son todas consideraciones de suma importancia para que el médico omita en el desempeño de su espuesta misión la mas esquisita prudencia, la parsimonia y el aplomo mas completo, y el mas acendrado celo por llegar al pleno conocimiento y exacta apreciación de la verdad. Desgraciadamente no le es dado al médico legista, en todas ocasiones, máxima en estos problemas oscuros de perturbación mental, dar á su dictámen y conclusiones una exactitud matemática. Muchas veces son casos áridos, cuestiones llenas de dificultades y erizadas de dudas graves, en las cuales el hombre del arte no puede en conciencia, y sin esponerse á declarar loco á un astuto criminal, ó delincuente á un verdadero loco, dar un fallo decisivo, y consignar una opinion definitiva. Esta debe ser la razon, á mi entender, por qué se han levantado y se abrigan tantas dudas sobre la existencia de la monomanía sin delirio; esta es la causa por qué niegan algunos todavía la realidad de esa entidad patológica tan perfectamente establecida y espuesta por el sabio Esquirol.

Prescindiendo de la inexactitud y contradicción que encierra la denominación de *monomanía sin delirio*, dada á á la especie de alteración mental que nos ocupa, pues en esta parte estoy en un todo conforme con las opiniones del Sr. Castellví y Pallarés, me fijaré únicamente en la idea que representa, tal cual la entienden los mas eminentes prácticos. Dáse el nombre de monomanía sin delirio á una locura parcial, una manía esclusiva, una alteración mental particular relativa á un solo orden de ideas, á una idea única, en general apreciable solo por sus consecuencias, durante la cual el hombre, arrastrado por un instinto ciego, por una idea, por alguna fuerza ó cosa indefinible, es compelido instantánea y forzosamente á cometer un crimen, presentando antes y después de él una razon cabal en todos los demas puntos. Basta la simple lectura de la anterior definición para encontrar mejor la causa de las diatribas que varios jurisconsultos han proferido contra esta verdadera y ya incuestionable enfermedad: ese trastorno de la inteligencia, reducido á un solo orden de ideas, á una idea única, é instantáneo las mas de las veces en sus manifestaciones, en el interin que se conserva íntegra en todos los demas puntos, ha parecido inadmisible y absurda. Si á esto se añade lo mucho que se presta á la ficción, que por otra parte una minuciosa investigación descubre las mas de las veces, no se estrañará tanto por qué algunos no han querido admitirle como un hecho incontrovertible é inconcuso. La semejanza de ese estado con el que presenta la razon de un individuo combatido é impulsado por una pasión violenta, enérgica y profundamente sentida, es otra de las consideraciones de mas peso que ha inducido en error á muchos que han visto únicamente el resultado de indomables y brutales pasiones, allí donde no se encuentra otra cosa mas que fatales y deplorables consecuencias de un trastorno cerebral. El Sr. D. Higinio del Campo, en el artículo antes mencionado, haciéndose cargo de la aparente analogía que existe entre la monomanía sin delirio, y el estado en que se halla el entendimiento del hombre que, arrastrado, subyugado, digámoslo así, por una pasión, por una necesidad ó un instinto comete un crimen, se siente inclinado á considerar una completa identidad entre estos dos estados del alma en su fondo ó esencia tan diferentes, é inadvertidamente introduce, á mi modo de ver, una lamentable confusión en su estudio, dejando entrever máximas que podrian conducir á la adopción de una doctrina funesta y perniciosa. ¿Qué seria de la sociedad el día en que inspirados los médicos y tribunales por principios erróneos, declararán sinónimas las voces de pasión y monomanía sin delirio? ¿A qué punto iríamos á parar si fundados en que pasión y monomanía sin delirio son una misma cosa, negáramos la existencia de esta última? El ánimo se contrista al pensar los multiplicados errores, las lastimosas consecuencias en que incurriríamos, y la multitud de víctimas inocentes que serian arrojadas al suplicio, de admitir sin un lento exámen las ideas insinuadas por D. Higinio del Campo. Hay analogía sí, pero no identidad completa y perfecta entre el hombre que apremiado por una pasión, sea la que fuere, consuma un delito, y aquel que lo perpetra presa de la alteración mental que desde Esquirol se ha convenido en llamar monomanía sin delirio. En ambos casos, es cierto, se encuentra la libertad moral, el libre alvedrio del perpetrador, aprisionado y casi aniquilado por una fuerza interior poderosa y casi irresistible en las pasiones, pero en ellas esta fuerza interior, este móvil oculto que impele al hombre y que supe-dita pero jamás estingue, nunca aniquila su libre alvedrio, su libertad moral, se aprecia con facilidad casi siempre, y se apoya y procede tan solo y únicamente de las reprobadas y censurables sugestiones de la pasión misma; sugestiones ó tendencias que por enérgicas, por violentas, por irresistibles que se las suponga, en ningun caso ofuscan y anonadan el entendimiento hasta tal punto de no tener conciencia el delincuente de lo que hace y ejecuta, pues su razon, todavía dominando esa lucha terrible de sentimientos encontrados, puede, no hay duda de ello, aun en las crisis mas espantosas de las pasiones, combatir y vencer esas fuertes inclinaciones á obrar mal, y protes-

tar después contra el abuso de sus instintos y de sus aviesos deseos.

El libre alvedrio en el hombre, que es juguete de una pasión, esa voluntad que produce, que dirige, que impide ó modifica los actos físicos y morales que le están sometidos, como dice Devergie, no está del todo destruida, se encuentra siempre si con cuidado se la busca, hasta en los paroxismos de las pasiones mas escéntricas; en lo que si convendré, es que en estas ocasiones está mas ó menos debilitada. Insignes teólogos y moralistas, célebres médicos, así lo han demostrado. Esta es la razon por qué yo, fisiológica y hasta moralmente considerada esta cuestión, concepto digno de alguna disculpa al que impelido por la ira, por los celos, la venganza, el fanatismo religioso ó político, asesina; al que acosado por la ambición, por la avaricia ó ciertas necesidades, roba; al que atropella á una mujer presa de un erotismo venéreo, etc., etc.: pero el interés de la sociedad, la tranquilidad pública, la seguridad individual, y mil consideraciones á cual mas importantes, aconsejan se castiguen severamente estos delitos, por mas que hayan sido el fruto de pasiones mas ó menos irresistibles. En estos casos el libre alvedrio subsiste, como ya he dicho anteriormente; hay voluntad é intencion, y la ley dice que todo hecho criminal en el que la intencion y la voluntad impere, debe ser considerado forzosamente como delito. En vano se clamará pues que las pasiones ciegan, que arrastran al hombre á un punto á el cual jamas hubiera llegado, si no fuera por su poderosa influencia: esto no atenuará en lo mas mínimo su culpabilidad ante los ojos de la ley, y de toda persona medianamente ilustrada. No supore, pues, el delito *per se* una alteración mental en el que le comete, como pregunta D. Higinio del Campo, y si la supone, esta no es de tal naturaleza que exima á nadie del condigno y merecido castigo á que por aquel se hubiere hecho acreedor. No puede de ninguna manera admitirse en general y de un modo absoluto la monomanía sin delirio, no puede aplicarse á todos los criminales en el mero hecho de serlo; y si bien convendré con D. Higinio del Campo que en muchas circunstancias el hombre llega á perpetrar un crimen, una acción punible, sin el uso espedito, cabal y amplio de su racionalidad, de ese centro directivo, á el cual está supeditada siempre la voluntad, como muy acertadamente dice el mismo señor, aquella no ha sufrido, no puede sufrir jamás tan gran menoscabo por efecto de las pasiones que la agiten, que no encuentre en si misma medios para conocer lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, y lo que vedado por las leyes es un crimen ejecutar. En el *Repertorio de jurisprudencia* se lee lo siguiente, que cumple consignar á mi objeto: *Separarse de la razon por estar privado de ideas, es ser imbecil. Separarse de la razon sabiéndolo, pero sintiéndolo al mismo tiempo, á causa de ser esclavo de una pasión violenta, es ser débil*: es ser únicamente débil, entiéndase bien; pero apartarse de la razon con seguridad y confianza, hé aquí lo que se llama loco. Veamos si esto último se encuentra en el monomaniaco. Seguramente. El monomano se entrega á actos prohibidos y castigados por las leyes, con plena seguridad y confianza, efecto de la pérdida total de su razon, de su libre alvedrio; por eso esas mismas leyes deben considerarlo y lo consideran como inocente. Tiene una completa ignorancia de las acciones que ejecuta, impulsado por la lesión de su cerebro; su conciencia no puede luchar contra inclinaciones irresistibles, pues no existe; en él no hay voluntad que se oponga al impetuoso torrente de criminales deseos, y automática y maquinalmente, sin intencion determinada, y perdidas todas las nociones de lo justo y de lo injusto, es arrastrado por tentaciones invencibles á la consumación de los delitos mas horrendos. Basta para convencerse de esta verdad examinar uno por uno todos los casos que de las variadas especies de monomanía nos presentan los autores como auténticos, y después de haberlos estudiado con detenimiento, aun resaltará mas la inmensa diferencia que separa al monomano de el que es víctima de una pasión.

Las pasiones, aunque como su nombre lo indica son verdaderos padecimientos, y aunque en realidad sean desórdenes, depravaciones, exajeraciones, depresiones y perversiones de los instintos y sentimientos que tienen su asiento en el encéfalo, podrán ser si la causa mas abonada de profundos trastornos cerebrales, y de la monomanía sin delirio, por consecuencia, pero confundirse con ella, jamas. Se hace pues preciso y necesario que cese ya la lamentable y errónea confusión que algunos creen ver entre estos dos estados mentales tan diferentes entre sí, pues como dice el doctor Mata en su *Tratado de medicina legal*, prescindiendo de las funestas consecuencias á que nos conduciría la admisión de las anteriores ideas, seria un grave inconveniente asemejar la inmoralidad á la desdicha, confundir el enfermo con el criminal, y alentar á los malvados en la carrera del crimen, por la esperanza de que después de satisfechas sus aviesas y sanguinarias inclinaciones, serian defendidos como monomaniacos.

Hay pues en su fondo ó esencia, vuelvo á repetir, una capital diferencia entre el que impelido por sus pasiones comete una acción punible, y el que la ejecuta instigado por la alteración mental que nos ocupa. Ese instinto ciego, esa fuerza de impulsión ó cosa indefinible, que pone el puñal en las manos del monomaniaco y que, como á Bartúren, le obliga á asesinar sin causa ni motivo razonado ni razonable á el autor de sus dias, al padre querido y respetado, es, sí, irresistible, pues subyuga realmente la voluntad, y destruye el libre alvedrio anonadando la razon. A no ser así, ¿cómo Bartúren hubiera cometido ese parricidio horrible? ¿Qué analogía puede verse entre aquel que dirigido por la ira, los celos, la venganza, cede no debiendo ceder, y pudiendo resistir á las sugestiones de su culpable pasión y á los sanguinarios instintos de su naturaleza feroz, y mata á un enemigo suyo, y el indicado Bartúren? ¿Qué identidad presenta el que roba por ambición, por avaricia ó por otras infinitas causas reprobadas universalmente, y el que tal vez con una brillante posición, y una fortuna independiente, roba también públicamente



á presencia de un concurso numeroso, objetos de poco valor que legalmente podía hacer pasar á su dominio, como en el caso de M. G., citado en la página 544, tomo primero del *Tratado de medicina legal* del doctor Mata? En verdad, ¿no habrá diferencia alguna entre el que por mil causas especiales, pero todas dignas de castigo, comete un infanticidio, y la desgraciada madre que empujada por el estravío mental de que se trata, hunde el cuchillo en el pecho de sus tiernos é inocentes hijos, para devorar despues sus carnes todavía palpitantes? En una palabra, ¿qué semejanza puede ver nadie entre los infinitos casos de monomanía homicida, adquisitiva, erótica, incendiaria, etc., que nos traen en abundancia los autores que sobre la materia han escrito; y esos hechos escandalosos, esos atentados horribles que vienen á conmover de cuando en cuando á la sociedad, y que no son mas que inmediata consecuencia de pasiones criminales y egoístas? Absolutamente ninguna: en aquellos, prescindiendo de que no hay proporción moral entre el crimen y la razón moral del mismo; dejando á un lado la falta de antecedentes que lo expliquen y una porción de circunstancias que sirven en mas de un caso para diferenciar al verdadero monomaniaco de el que es movido por una pasión criminal, se vé claramente á los infelices que son protagonistas en el drama, obedecer ciegamente á tendencias verdaderamente irresistibles: en los segundos, no contempla uno mas que los tristes é inevitables resultados de una descuidada ó torcida educación, y el insensato olvido de todos los deberes sociales, acompañado del menosprecio de las máximas santas y sublimes de la religión de Jesucristo.

Concluyo pues manifestando, que mi objeto no ha sido otro mas que procurar establecer una línea de demarcación entre dos estados intelectuales que *a priori* presentan una mentida analogía, y que *a posteriori* son tan diversos y aun opuestos, y al mismo tiempo disipar las dudas que D. Higinio del Campo manifestó, respecto á la equitativa penalidad de ciertas acciones ó delitos que, segun mi modo de ver, absuelven ó deben absolver de toda responsabilidad y culpa, cuando su causa es la monomanía sin delirio, y atraen y deben necesariamente atraer el condigno castigo sobre la cabeza del que no intentó, ó mejor dicho, no quiso dominar y vencer, pudiendo, sus censurables pasiones. La cuestión que acabo de ventilar someramente está resuelta en mi favor, no solo bajo el aspecto médico legal, en el cual á la ligera la he estudiado, si que tambien bajo el religioso, moral y fisiológico. Si los reducidos límites de un periódico me lo permitieran, entraria de buen grado en el examen estenso y detenido de las doctrinas que defiendiendo, consideradas á la luz de la religión, de la moral y de la fisiología; de esta manera sería mayor nuestro convencimiento, y tendrían la fuerza de una conclusión, las ideas que rápidamente he insinuado. Basta, sin embargo, lo dicho como aclaración á las dudas emitidas por D. Higinio del Campo. Para un hombre de recta conciencia no puede ser indiferente, el que un inocente sea indebidamente castigado, ó absuelto un impudente criminal. Hé aquí el único objeto de este desaliñado escrito.

Ejuelve 15 de marzo de 1857.

MARIANO BERRUEZO.

## HIGIENE.

### Perjuicios que acarrear á las mugeres el no lactar á sus hijos.

Vamos á ocuparnos de una cuestión que tiene grande importancia en la salud de las mugeres. Advertimos con sentimiento que entre las de la clase alta de la sociedad hay establecida la costumbre, que va en aumento de dia en dia, de no lactar á sus hijos, entregándolos á mugeres mercenarias para este efecto, tal vez por el imperio que ejerce la moda, por el espíritu de un egoísmo mal entendido, ó acaso por ignorar que esta práctica las acarrea muchas enfermedades, y no pocas veces abrevia el plazo de su existencia. Y como quiera que á los médicos correspondía iniciarlá de los peligros á que se esponen por esta omisión, nos ha parecido conveniente trazar las presentes líneas para llamar la atención sobre un punto que lo merece, por mas que estemos persuadidos que no necesitan nuestros estimables compañeros de nuestras escasas luces para conducirse como corresponde cuando sean consultados sobre las ventajas ó inconvenientes de criar las madres á sus hijos. Enumeraremos, aunque sea rápidamente, los perjuicios que sobrevienen á las mugeres que eluden este deber, y prescindimos al presente de los que sufren sus hijos por la misma causa, de que tal vez nos ocupemos en otro artículo.

Todos sabemos que hay muchas mugeres que no pueden ni deben lactar á sus hijos, ya por el deterioro de su constitución, ya por enfermedades que pudieran transmitirse por aquella vía, ya por la mala conformación de los pechos, ya por otras muchas causas. No hablamos de las que se hallan en este caso; reprensibles serían si se empeñasen en criarlos, pero tambien sabemos que otras, en las mejores condiciones de salud, se sustraen de una obligación que las impone la misma naturaleza, por causas, ó mejor dicho, por pretextos que no nos detendremos en manifestar, porque son bien sabidos.

La lactancia está encadenada, digámoslo así, con la generación, y no puede considerarse terminada esta solo por el parto. Desde el principio del embarazo se advierte que los pechos se abultan, endurecen y ponen doloridos, y esta es una de las señales que nos hacen presuntir aquel estado, lo cual prueba que en aquellos órganos se ha establecido un centro de fluxión, cuya causa reside en la matriz. Desembarazada ésta del producto de la concepción, muy luego se constituyen aquellos en órganos secretorios de la leche, licor precioso con que el autor de la naturaleza quiso se alimentase el nuevo sér, que no puede tolerar

otro que el que debe suministrarle su propia madre, porque tiene todas las cualidades necesarias y adecuadas á la delicadeza de sus órganos digestivos. Y si reconocemos, como no podemos menos, este enlace de dos funciones, que debemos considerar la una como complemento de la otra, ¿será lícito separarlas á nuestro arbitrio, dejando sin efecto los altos fines que la suprema sabiduría se propusiera? Esto sería tanto como suponer que sus obras eran imperfectas, y que era dado á la voluntad del hombre el variarlas como cumpliera á su capricho. ¡Desgraciada humanidad si te fuera lícito variar, modificar ó suprimir las funciones de tu organización! En ello encontrarías el castigo de tu orgullo, como le encuentra con frecuencia la muger que pudiendo no criar á sus hijos, como dice un autor francés.

Á grandes consideraciones nos conduciría esta cuestión si hubiéramos de tratarla en los órdenes que se prestan á su exámen, y siempre sacaríamos la consecuencia de que la crianza de los hijos por sus propias madres era no solo conveniente sino necesaria, y que de ello no podían prescindir sin faltar á los deberes que les impone la moral, la sociedad y la obligación de conservar la salud. Esto último es lo que nos compete y de que vamos á hablar; pero nos ocurre una idea de alta importancia y no podemos resistir al deseo de consignarla con antelación.

Hace diez y nueve siglos que una muger, perfecto modelo de las madres, dió al mundo al Divino Salvador, y nos consta que le alimentó en su infancia con el dulce néctar de sus pechos. ¿Y pudiera creerse, sin ofensa de la fé que profesamos, que Dios así lo dispusiera para que lo observase su amorosa madre sin que fuera obligatorio para las demás mugeres? ¿No debemos suponer que con suprema inteligencia lo determinó como lo mas conveniente hasta para preservarla de las enfermedades, á las que por otra parte estaba sujeta como las demás criaturas? Pero dejemos tan elevadas consideraciones, y descendamos á las que se conforman con nuestra humilde capacidad.

La muger bien constituida, que pocas horas despues del parto aproxima al pecho á su tierno hijo, se preserva el mayor número de veces de la calentura puerperal, y si sobreviene es sumamente ligera y sin ulteriores consecuencias; los dolores entuerlos son mas moderados, no se suprime con facilidad el flujo loquial, precave el infarto de los pechos, de la matriz y sus dependencias y otra multitud de enfermedades que suelen atribuirse á excesos en el régimen, á las variaciones atmosféricas ó á otras causas, y no pocas veces reconocen la de haberse suprimido la secreción de la leche fuera del orden natural, lo cual nunca se hace sin inconvenientes. Las mugeres del campo nos están dando diariamente testimonio de esta verdad. ¿Advertimos por ventura que en el puerperio ni despues de él, sufran las aldeanas que crían á sus hijos las incomodidades y las dolencias, muchas de ellas de gravedad, que aquejan frecuentemente á las que rehusan la lactancia de sus hijos bajo pretextos frívolos y á veces equivocados? ¿No las vemos á los pocos dias ó acaso al siguiente del parto, levantarse de la cama, salir de casa y hasta ocuparse en sus rudas tareas, sin tener la menor novedad, y sin que apenas se las conozca que acaban de ejercer la función mas importante de las confiadas á su sexo, al paso que siempre lleva en pos de sí riesgos y de que tardan en convalecer las de las ciudades á que aludimos? Y eso que estas cuentan con todos los elementos necesarios para cuidarse y atender á sus indisposiciones, de que carecen aquellas. Dirásenos que consiste en el distinto género de vida y en la benéfica influencia del clima de los pueblos: hallándonos conformes con estas causas, creemos que además una de las mas frecuentes es la costumbre de no criar á sus hijos muchas de las madres cortesanas.

Si consultamos á la experiencia, ella nos contestará en conformidad á lo que acabamos de manifestar: ella nos dirá que las mugeres que llenan los deberes de madre alimentando á los hijos con su propia sustancia, padecen menos enfermedades que las que no los crían, y que muchas veces se curan ó alivian de las que sufrían antes de la lactancia. Nuestros profesores podrán comparar entre las mugeres de su clientela que han criado á sus hijos y las que no lo han hecho, y advertirán que aquellas tienen mejor salud y mas robustez que estas, entre las que son frecuentes el histerismo, las convulsiones, las neuralgias, palpitaciones de corazón, el desarreglo de la menstruación, los infartos de los pechos, de la matriz, etc. La lactancia, segun leemos en varios autores, liberta de los dolores reumáticos, es un garante de otras muchas enfermedades, en particular de las que sobrevienen en la edad crítica, y disminuye la disposición á contraer las epidémicas y contagiosas.

Recorriendo las diferentes épocas de la vida de las mugeres, ya que de su edad crítica hemos hablado, advertiremos que las que no han criado, no solo llegan á ella trabajosamente con mil incomodidades, sino que muchas veces sucumben en este período despues de largos padecimientos, sin que nadie se cuide de averiguar en lo que consista, á lo menos para que pudiera servir de precedente y libertar á otras que quisieran seguir el ejemplo de sus madres, de sus amigas etc., porque el ejemplo ó imitación arrastra con frecuencia á establecer ciertas costumbres, siquiera sean perjudiciales.

Un error muy generalizado entre las mugeres de elevada clase quisieramos desvanecer, aunque se sobreentiende en lo que dejamos manifestado. Se refiere á la creencia en que se hallan de que las que crían se desmejoran anticipadamente, pierden la frescura de su téz y las gracias con que la naturaleza las dotó. Esta equivocación induce á muchas á separarse de los deberes de la maternidad, y no pocas veces las inclinan á ello sus maridos preocupados con la misma idea. La lactancia no envejece prematuramente, á no ser excesiva y fuera de las circunstancias convenientes; al contrario, restablece en muchas ocasiones la salud si antes era delicada, y las mugeres suelen adquirir hermosura y dotes personales que nunca tuvieron. Recordamos en este momento un caso que hemos observado cuidadosamente y

que comprueba cuanto acabamos de decir. Una señora de esta córte, sumamente delgada y de quebrantada salud, se casó bastante jóven: cuando dió á luz el primer hijo se confió su lactancia á una nodriza desde luego, suponiendo como parecia probable, que su madre no le podría criar, y ésta á pesar de tal diligencia no mejoró de salud: tuvo otro hijo, é hicieron lo mismo con igual resultado, y al nacer el tercero manifestó, con una resolución que la honra, que queria probar si podría criarle, y su familia no contrarió esta determinación, aunque con la desconfianza de que viera realizados sus deseos. Principió en efecto la lactancia, y con sorpresa todos advertimos que empezaba á mejorarse y que al niño le criaba nutrido: cuando llevaba diez meses habia adquirido dicha señora tal estado de robustez cual nunca tuvo, y hasta la desconocían personas de íntimo trato que no la habian visto hacia algun tiempo, consiguiendo una gracia en sus formas con que antes no contaba. Otros casos pudiéramos citar, pero no contamos con el tiempo necesario para ello, y por otra parte sería alargar este escrito mas de lo que nos hemos propuesto.

La buena inteligencia y acreditada ilustración de nuestros lectores ya comprenderá lo mucho que podríamos entendernos aduciendo pruebas y razonamientos en comprobación de lo perjudicial que es á las mugeres el no criar á sus hijos; pero no queremos molestar mas su atención, ni menos ocupar una gran parte de este periódico destinado á ofrecer asuntos de mas novedad é interés: solo nos hemos propuesto hacer unas ligeras indicaciones referentes á una pernicioso costumbre, que tocamos bien de cerca en esta córte, y de que las personas á quienes nos referimos se hallan poco enteradas. No faltará quien diga, y en ello estamos conformes, que mejor fuera insertar nuestro artículo en un diario político de los que mas circulan entre toda clase de personas, que en uno puramente científico, que solo es leído por profesores que no necesitan de nuestras advertencias; pero como seamos poco afectos á escribir en aquellos, porque tratándose de asuntos que interesan á la salud pública todo el mundo los pasa por alto, cual si se tratara de lo mas insignificante, hé aquí la razón por que nos dirigimos al *Siglo México*, periódico que podemos llamar esencialmente nuestro.

Madrid 28 de mayo de 1857.

Licenciado, J. M. MOCÉZ.

## ESTUDIOS CLINICOS

### CLÍNICA PARTICULAR.

Consideraciones sobre las constituciones médicas, en relación con algunos hechos prácticos acaecidos en el estío de 1856, y recogidos por el médico-cirujano de Aldehuela de Yeltes, D. JULIÁN HERRERO.

(Conclusion.—Véase el número 174.)

Desde el mes de setiembre del año de 1855 hasta mitad de mayo del 56, hubo en esta localidad, como en la general de España, copiosas lluvias que ocasionaron una atmósfera templada y muy húmeda; mientras que desde la última época, á principio de diciembre del mismo año, los vientos soplaron casi constantemente del Norte ó del Nordeste y la temperatura fué muy alta, circunstancias que dieron lugar á una atmósfera caliente hasta el mes de setiembre, fria hasta el de diciembre y siempre seca, porque fueron muy pasajeras algunas lluvias, y no abundaron las tempestades. Es de advertir que las dolencias que acaecieron cuando la estación húmeda, participaron de un carácter benigno, al paso que en el tránsito de la una á la otra, y principalmente hacia el solsticio de verano, adquirieron mayor gravedad, y aun ocasionaron algunas muertes; hasta el principio de esta última estación, sin embargo, no presentaron las enfermedades el carácter de semejanza que desde entonces conservaron.

Entre los hechos observados, lo fué el mayor número de calenturas intermitentes de diferentes tipos, sin que la periodicidad morbosá fuera el elemento que dominara la enfermedad. En tanto es mas benéfica la acción del antiperiódico, en cuanto son mas legítimas, mas sanas las calenturas á quienes se opone; proposición que es evidente para todos los prácticos, y que la experiencia se encarga de acreditar diariamente. En la constitución médica de que ya hice mérito, no solo faltaba la acción febril de la quina y sus preparados, aun cuando previamente se hubiera empleado un tratamiento antillogístico con objeto de simplificar el mal; este seguía su curso, y mas comúnmente se agravaba con motivo de la acción irritante del medicamento. Si es que en algunos casos se obtuvieron resultados satisfactorios, no se olvide la coincidencia de abundantes evacuaciones biliosas que inmediatamente les precedieron.

Hay mas: es de observación que las fiebres intermitentes genuinas se acompañan casi constantemente de hipertrofias del bazo primitiva ó secundariamente, y que al decir de Piorry, son la causa inmediata de la fiebre; prescindiendo ahora de las razones que el referido organicista tenga en apoyo de su esplenopatia, son de cualquier modo la espresión de un hecho que hay ocasión de observar á cada momento. De 57 enfermos observados, solo en 3 tuve ocasión de advertir la espresada hipertrofia, á escepción, no obstante, de otros 2 en que á consecuencia de intermitentes cuartanas, que aun les duran, tuvo lugar el mismo sintoma cuando las accesiones fueron en número considerable.

Las accesiones generalmente se presentaron cual sucede en las intermitentes comunes: sus intervalos de apirexia fueron perfectos en muchas de ellas; habia, sin embargo, tendencia á la continuidad morbosá, y hemos presenciado algunos casos en que tal sucedió; empero lo mas notable,



y de que todos se acompañaron, fué la emision abundante de materiales biliosos, signo precursor de mejoría, ya que no de curacion completa: este fenómeno crítico se indicaba casi siempre por ligeros retortijones, á que sucedían las evacuaciones y el bienestar consiguientes; no tuvieron época fija de presentacion, ni pudieron en consecuencia señalarse dias críticos.

Los demás casos recayeron en sugetos que de antiguo padecían afecciones hepáticas. La observacion 7.<sup>a</sup> se refiere á un individuo semejante; algunos síntomas, idéntico curso, terminacion por iguales fenómenos críticos, y finalmente, que es lo principal, análogos resultados en lo que se refiere el tratamiento, son los lazos que aproximan estos enfermos con los de intermitentes ya citados.

Por circunstancias de localidad se padecen fiebres tifoideas en esta, esporádicas, y que en ocasiones, cual sucedió la vez última en el año 48, se hacen epidémicas; en la temporada á que me refiero solamente presencié dos casos, la niña de la observacion 8.<sup>a</sup> y otro jóven de 21 años; estado tifoideo provocado, á mi entender, por la administracion de medicamentos estimulantes, y que un broussista calificaría de gastritis sumamente intensas. Es decir, que la causa, cualesquiera que sea, origen de las enfermedades que en esta época se advirtieron, reinó despoticamente, y todos los temperamentos, idiosincrasias y constituciones individuales se sometieron á su influjo, y las circunstancias de localidad, que en épocas normales tanto influyen para el desarrollo de afecciones determinadas, no dejaron sentir su accion comun para prestar á la enfermedad reinante lo que de particular hubiera en su manera de obrar.

El curso del mal fué casi siempre regular, y solo interrumpido por las molestias que precedían á las deposiciones biliosas y bienestar consecutivos; la duracion fué muy considerable, sobre todo en las convalecencias, generalmente penosísimas, y en fin la terminacion casi siempre precedida del fenómeno crítico ya indicado, si es que no se acompañaba, aunque menos frecuentemente, de sudores copiosos, fué por lo comun favorable.

Los medios antiflogísticos, en union de los atemperantes, se opusieron con feliz éxito á las ya referidas dolencias: en este concepto, el precepto de Sydenham de apresurarse á curar con un remedio cuando cure, ha tenido en ocasiones terribles consecuencias. Es el caso de un labrador, que en Puebla de Yeltes, inmediato á este, bebió gran cantidad de agua fria tras la ingestion de algunos alimentos, en un día del mes de julio; casi inmediatamente comenzó á sentir fuertes dolores de vientre, que se atribuyeron por el curandero de aquel pueblo á una indigestion; con el espresado objeto mandó administrarle 2 granos de tártaro emético, y cuando esta medicacion no hubo producido efecto alguno, se repitió la misma dosis; el enfermo no obstante caminaba de mal en peor, y al cuarto día de padecimiento, en que yo visité á este enfermo, presentaba las señales de una hepatitis sumamente intensa, á la cual sucedió el día octavo, sin embargo del tratamiento enérgico que se le opuso.

Otra jóven, natural de un pueblo de Sierra de Gata, padeció en fin de octubre una fiebre análoga á la de la observacion 2.<sup>a</sup> que he consignado; despues de emplear los medios antiflogísticos desde un principio, se hizo uso de algunos preparados de la quina; la fiebre, no obstante, continuó exacerbándose de tal suerte, que á mitad de diciembre en que vi esta enferma se encontraba en un estado de verdadera ectiquéz, producto del estado inflamatorio del tubo digestivo, y probablemente sostenido por el uso poco razonable del antiperiódico; esta enferma felizmente hubo de restablecerse con la administracion de una dieta láctea y de las gelatinas de liquen. Pero no es esto solo; desde julio hasta diciembre inclusive, se padecieron fiebres tifoideas de forma inflamatoria en el Maíllo, pueblo tambien inmediato, tan señaladamente, que á espensas de un tratamiento antiflogístico empíricamente administrado por el intruso de aquel (género abundantísimo en el país), se logró que de cada siete enfermos graves se salvaran seis, excluyendo de este número los casos mas leves; resultados satisfactorios que he tenido ocasion de comprobar cuando por disposiciones del señor gobernador civil de la provincia he visitado la espresada localidad, y tanto mas notables, cuanto que por circunstancias de todo punto locales se observa una tendencia á la adinamia en el mayor número de enfermedades, aunque leves, que por regla general el tratamiento antiflogístico se halla contraindicado en esta poblacion y sus alrededores.

Las indicaciones mas legítimas siempre se obtienen del estudio de los síntomas; ya he consignado que en afecciones en que la lengua se presentaba pastosa, cubierta de una capa blanquecina-amarillenta, con poca sed, inapetencia, vientre flácido, indolente, estreñido, el estado saburroso, en fin, no tan solo se resistía á los emeto-catárticos que comúnmente se le oponen con suceso, sino que dichos medios eran la ocasion de que el fomes irritativo, hasta entonces latente, se exacerbaba, y en consecuencia hubieran de presentarse estados flogísticos verdaderos. La autoridad, otro motivo de indicaciones, proscribía igualmente las emisiones sanguíneas en las enfermedades de que actualmente nos ocupamos; *bile apparente, sanguinem non mitas*, decia Hipócrates: y en otra parte, *impedimentum* (habla de la sangria) *in expuentibus tempus ante, pleuritidis, bilis*, sentencias de cuya exactitud hay pruebas diariamente; y sin embargo de ser incitados por los indicantes comunes á obrar en un sentido, y por mas que observaciones anteriores, semejantes al parecer, no aconsejen el uso de agentes determinados, circunstancias una y otra que en la práctica diaria son el guía mejor para combatir con éxito cualquiera dolencia, fundamentos ambos de las indicaciones mas legítimas, puntos de partida, en fin, de cualquier terapéutica racional, no solo inducen á errar en ocasiones, sino que tambien pueden ser motivo de consecuencias terribles que en otra parte dejo consignadas.

Ni se crea que á estas afecciones, en general evidentes, no opusieron los antiguos médicos el correctivo oportuno; el *considerare oportet siquid divinum in morbis inets*, de el mismo Hipócrates, y en otro pronóstico, *anec latere temporis constitutionem* y los comentarios que de los mismos hicieron Galeno, Próspero Martiano y nuestro Válfes, entre muchos otros, demuestran, digo, que no se había ocultado á los referidos observadores las diferencias que en una misma enfermedad acarrearán distintas constituciones; es como quiera una verdad que se referian especialmente á la influencia de algunos agentes, y del aire en particular, que imprimían á enfermedades diferentes una manera de ser peculiar, con síntomas, curso y terminacion análogos; doctrina verdadera que la práctica demuestra en cada momento.

Hasta Sydenham, empero, no se hizo comun la idea de que en épocas dadas, enfermedades al parecer distintas, cedían á un tratamiento igual, al par que en otras, diferentes afecciones se empeoraban con la ocasion de medios que en circunstancias comunes favorecían el curso del mal; fecundado este germen por las observaciones de Ramazzini, Piquer, Stoll y tantos otros, han colocado entre los axiomas la idea preconcebida por Sydenham; es decir, que estos últimos completaron el estudio de las constituciones atmosféricas: estos conocimientos hasta hoy en dia solo se adquieren *á posteriori*, y únicamente de los diferentes estados de la atmósfera pueden obtenerse algunos principios que suministren cierta luz para su investigación.

Los antiguos no dudaban que era el aire la causa inmediata de los referidos fenómenos, y actualmente se piensa lo mismo, por mas que antes ni ahora pueda explicarse su accion en la economía para la produccion de aquellos: de cualquier modo se comprende, que un agente intermedio entre los reinos orgánico é inorgánico, de cuyos elementos se apoderan uno y otro, cuyas cualidades física y químicamente consideradas no son siempre idénticas; se comprende, digo, que su manera de accion pueda en el individuo ocasionar trastornos, origen de enfermedades; y como el agente es único, y como influye igualmente sobre todos, de aquí sus efectos análogos, que hay ocasion de presenciar casi diariamente.

Tal me parece el origen de lo que se conoce con los nombres de *constituciones médicas, constituciones atmosféricas, endémicas y epidémicas*.

Y con efecto, suponemos en el ambiente que nos rodea una influencia que no basta á producir la enfermedad; imagínese, empero, un estado patológico cualquiera procedente de otra causa, y un síntoma, el curso en ocasiones, la terminacion á veces, y lo que es mas comun, medicaciones idénticas con resultado en afecciones distintas; circunstancias son todas que manifiestan comunidad de origen, que puede muy bien ser el aire, cuya influencia se deja sentir de igual modo en organizaciones diferentes de una localidad dada, como en otros puntos cuyas circunstancias no sean idénticas, pero hasta diametralmente opuestas. He consignado á este propósito, de entre muchas, la observacion 6.<sup>a</sup>, referente á un sugeto de poblacion diferente, cuya enfermedad no obstante fué análoga á las en esta acaecidas.

Aumentada la intensidad en la causa, y veréis aparecer las constituciones atmosféricas, suficientes á la produccion del mal, que sin embargo necesita en los sugetos una predisposicion para él mismo, la *diatesis* de los antiguos, y permite á la individualidad su especial manera de obrar: de aquí las enfermedades inflamatorias, pero en órganos diferentes segun la idiosincrasia de cada cual; de aquí las afecciones de los tegidos fibrosos, que ya es un reumatismo articular ó muscular, ya una endocarditis, peritonitis, etc., segun tambien la mayor aptitud de los individuos á experimentar unas ú otras dolencias.

En las afecciones endémicas y epidémicas, finalmente, la causa que tambien suponemos en la atmósfera, ligada en el primer caso á condiciones dadas en un punto tambien dado, susceptible en el segundo de transmitirse por diferentes vehiculos; dicha causa tambien se deja sentir de un modo análogo para todos; bajo su férrea mano que todo lo iguala, desaparecen las individualidades.

Es decir, que en el estado particular que hemos supuesto de la atmósfera, se encuentra el punto de partida para la produccion de un considerable número de dolencias, que análogas por su origen, sólo tambien por sus síntomas, por su curso, terminacion, y lo que importa mas para el práctico, por su inclinacion á ceder ó exasperarse con la ocasion de medios que otras veces produjeran efectos opuestos.

Si ahora tendiéramos la vista por lo que ya queda consignado, pudiera concluirse:

- 1.º La atmósfera, en ocasiones determinadas, predispone á padecer.
- 2.º Dicha influencia se manifiesta en individuos ya enfermos por cualquiera otro concepto.
- 3.º Cuando en ocasiones nada indica la espresada influencia, en la constitucion á que me refiero, se indica siempre por un fenómeno muy comunmente crítico.
- 4.º Un tratamiento análogo dá resultado en afecciones distintas, si es que se padecen en las ya referidas condiciones.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

De la jaqueca y de su tratamiento principalmente por la quina.

Segun el Sr. OPPORER, la hemicránea es una neuralgia del nervio trigémino de un lado, y se distingue de las demás neuralgias por la falta de dolor, fuera de la época del acceso. A veces la jaqueca se trasmite de la

madre á la hija, y se observa mas rara vez en los hombres. Cuando existe la predisposicion suele manifestarse á consecuencia de una emocion moral; con frecuencia tambien en la época de la menstruacion.

El acceso, que comienza ordinariamente por la mañana ó despues de la comida del mediodia, dura algunas horas ó un dia entero. Ya sea que el dolor ocupe un solo ramo del trigémino, á saber: el ramo occipital, el frontal ó el temporal, ó bien que sea mas difícil de limitar su asiento, suele abortar despues de un vomitivo; pero como semejante remedio no podría administrarse en cada ataque, el profesor OPPORER ha solido recurrir, con gran éxito, á la quina, de la cual prescribió 0,20 centigramos (4 granos) en 30 gramos (1 onza) de agua, adicionada con 2 gotas de ácido sulfúrico, que hace tomar inmediatamente que principia el acceso; cuyo remedio produce el resultado, aun cuando los paroxismos no sigan un tipo periódico.

Muchos pacientes, añade, se alivian comprimiéndose la cabeza. En las mugeres histéricas se debe ensayar el uso de las sustancias fétidas, como el aceite de petróleo con la pez líquida, la asafétida, la sal inglesa, el vinagre radical. Si la hemicránea va ligada á la clorosis, es necesario administrar las preparaciones marciales; si la enfermedad es el resultado de un enfriamiento, se hallan indicados los irritantes cutáneos, los baños de vapor y el tratamiento hidroterápico. Si tiene relacion con perturbaciones de la menstruacion, contra ellas debe dirigirse el tratamiento. Los tónicos convienen á las organizaciones flojas; en las mugeres afectadas de hemorroides ó de hipertrofia del hígado, ó tambien en las que han llegado á la edad crítica, es preciso obrar sobre el tubo digestivo, por medio del agua de Carlsbad, de Marienbad ó de Kissingen.

El citrato de cafeína ha sido elogiado por un gran número de médicos. El Sr. OPPORER cree que un cocimiento de café sin tostar produce igual resultado.

Por último, hay casos que se resisten á todo tratamiento; entonces hay que contentarse con preservar al enfermo de la impresion de una luz demasiado viva, del ruido y de todo lo que pueda sobreexcitar los sentidos.

### CIRUGIA.

Caso de luxacion del húmero reducida por un medio muy sencillo.

Un robusto campesino se presentó al Sr. BRIKETT con una luxacion axilar del húmero á los cuatro dias despues del accidente. El Sr. BRIKETT ejecutó la reduccion de la siguiente manera:

Cloroformizado el enfermo, el cirujano se colocó á su lado, le puso el brazo en ángulo recto con el tronco, y colocando despues la mano derecha contra la axila, aplicó el dedo índice sobre la apófisis coracoides y el pulgar sobre la cresta inferior del omóplato: de este modo la cabeza del húmero se hallaba colocada en una especie de cavidad formada por las cabezas de los huesos metacarpianos del índice y pulgar del cirujano; con la otra mano cogió el húmero. Teniendo de este modo fijo el omóplato hizo la contraestension con la mano derecha, y con la izquierda en el húmero practicó la estension, y así se efectuó la reduccion.

Las ventajas de este procedimiento, segun indica su autor, son: 1.º poder pasarse sin ayudante: 2.º mas facilidad en la operacion, porque hallándose regulada la estension y la contraestension por una sola voluntad (la del operador) no puede haber el menor desperdicio de fuerza.

El procedimiento del Sr. BRIKETT podrá tener aplicacion principalmente en los niños y personas débiles; en los sugetos robustos, aun bajo la influencia del cloroformo, la operacion no será tan fácil; sin el cloroformo en la mayor parte imposible. Todo el que haya tenido ocasion de practicar alguna vez la reduccion de la luxacion del húmero, podrá haberse convencido de lo raro que debe ser el que las fuerzas de un solo hombre puedan triunfar de la resistencia que oponen, en la mayoría de los casos, las robustas masas musculares que rodean la articulacion del brazo con el tronco.

### Tratamiento del parafimosis en los niños.

El Sr. BOKAI describe de la manera siguiente el medio que emplea BALASSA en el hospital de niños de Pesth para ejercer la compresion en esta especie de casos. Los resultados son, dice, excelentes.

Despues de haber limpiado y secado bien el pene se aplica longitudinalmente, desde la parte media de la cara anterior del pene, pasando sobre el prepucio y el glande, pero dejando libre el orificio de la uretra, hasta la parte media de la cara superior, un vendote de emplastro aglutinante como de tres líneas de ancho. Otro vendote se coloca de igual manera sobre el glande á uno y otro lado del pene. En los niños ya grandes pueden ser necesarios un tercero y aun cuarto vendote. Sobre estos primeros asi dispuestos otro vendote de tres á cuatro líneas de ancho y de seis á ocho pulgadas de largo, se enrolla con cierta fuerza al rededor del glande por detrás del meato urinario y sobre el prepucio, en términos de cubrir la mitad de este hasta la mitad del pene poco mas ó menos. Para mayor seguridad puede aplicarse un segundo vendote por encima de este último. Esta compresion se soporta bien; y en el espacio de veinticuatro horas la tumefaccion disminuye lo suficiente para hacer necesaria la reaplicacion de este sencillo aparato. La afeccion se cura ordinariamente en cuarenta y ocho horas.

### Hérnias: su curacion radical por medio del hierro enrojecido.

El doctor GAILLARDOT, médico sanitario en Damasco, indica el siguiente medio de que hacen uso los habitantes del Libano para curar radicalmente las hérnias. Hacen enrojecer una bagueta de fusil y cauterizan profundamente la piel, practicando varias líneas bastante próximas entre sí y paralelas al pliegue de la ingle. Con frecuencia sobrevienen accidentes resultantes de la violenta inflamacion



producida en los tejidos; pero yo no he visto jamás, dice el autor, ni he oído decir que haya habido que deplorar una terminación funesta; y á menudo, sobre todo en los niños y en los casos de hernia reciente, he podido comprobar una curación completa. Es probable que la pérdida de sustancia, la cicatrización verdaderamente especial de las quemaduras y la formación de bridas en el tejido subcutáneo, estrechen la abertura dilatada del anillo inguinal. Quizá este procedimiento, aunque bárbaro, estudiado y modificado de una manera conveniente, podría servir de base á un tratamiento radical de las hernias.

#### OBSTETRICIA.

**De la infusión de la lobelia en inyecciones, y del tártaro estibiado en lavativas para vencer la rigidez del cuello uterino en el parto.**

En una primípara de 41 años el profesor BRICKELL, de Nueva Orleans, encontró, después de llevar la mujer 18 horas de parto, el orificio uterino del diámetro de medio duro, muy rígido y caliente. Entonces hizo preparar una inyección de 18 granos de lobelia en una pinta de agua, y mandó inyectar cada 15 ó 20 minutos cerca de tres onzas en la vagina, habiéndose reblandecido y dilatado en menos de una hora el cuello uterino y puesto en la mejor disposición la vagina y la vulva. Las membranas se rompieron y el parto se terminó á la media hora.

Esta acción especial de la lobelia parece que es vulgar en los Estados Unidos, y constituye un método común.

En el mismo periódico de donde tomamos estas líneas se encuentra un hecho que confirma los buenos efectos del tártaro estibiado en lavativas en iguales circunstancias. Tres granos de tártaro estibiado, disueltos en una cuarta parte de lavativa templada, le sirvieron al doctor ALEXANDER para conseguir que se verificase el parto en cinco minutos en una señora cuyo cuello uterino presentaba la mayor rigidez y tenía una consistencia como cartilaginosa.

**Eclampsia al noveno mes del embarazo.—Histerotomía vaginal.**

En una mujer atacada de violentos accesos de eclampsia que amenazaban su existencia, el doctor LENIER había empleado inútilmente la sangría, los baños generales, los antiespasmódicos, las afusiones frías á la cabeza y los revulsivos á las extremidades. No recobrando sin embargo la enferma el conocimiento, se decidió el profesor mencionado á recurrir á las incisiones practicadas en el cuello; habiéndole hecho elegir este procedimiento de preferencia á los chorros uterinos y á la dilatación forzada la inminencia del peligro. El cuello había desaparecido y apenas admitía la extremidad del dedo; se hicieron cuatro incisiones en direcciones opuestas; presentándose entonces la cabeza en el estrecho superior se pudo aplicar el forceps y extraer el feto, que no daba señal alguna de vida. El parto se efectuó naturalmente al cabo de diez minutos. Los accesos no se reprodujeron; pero la mujer permaneció sumergida en una profunda somnolencia hasta el día siguiente por la mañana, en que se despertó por completo, sin conservar el menor recuerdo de lo que había pasado.

#### PRENSA FARMACEUTICA.

##### Huevos: su conservación.

Basta para conservar las yemas de los huevos añadirles algunos céntimos de sulfito de sosa. La clara del huevo, menos alterable que la yema, es igualmente susceptible de una conservación indefinida, solo que el agente de conservación no es el mismo; dase la preferencia al aceite ligero de ulla rectificado y muy blanco. Este medio de conservación apenas aumenta el valor de la albúmina líquida. La albúmina conservada por desecación en la estufa, es desde hace mucho tiempo un producto del comercio. Se sabe que el Sr. CHEVREUL es quien primero ha demostrado que el líquido albuminoso puede desecarse completamente, por medio de la evaporación en la estufa, sin perder su propiedad de ser soluble y coagulable. La albúmina sola es hoy un producto comercial de grande importancia.

El Sr. MOSSELMANN ha indicado un procedimiento de conservación de las yemas enteras que merece indicarse, y que consiste en echarlas enteras en un baño de salmuera sobresaturada, en la cual quedan sobrenadando, dejándolas en tal estado durante veinticuatro horas. Pasado este tiempo las vuelve y las deja otras veinticuatro horas; luego las retira, las esprime y las deja enjugar al aire. Las yemas adquieren entonces una consistencia de cera; pueden cortarse en tiras, son muy transparentes diluidas en el agua, pero adecuadas para todos los usos á que se destinan las yemas de huevo, hasta para las necesidades de la cocina. La única precaución que hay que tomar para que el experimento salga bien, consiste en que la salmuera contenga sal en exceso (no disuelta); el azúcar, como la sal, produce este resultado, con la diferencia que la yema no se deja penetrar de aquella, al paso que de la sal sí.

Las yemas así desecadas por la sal ó por el azúcar presentan, como lo hacía observar LIEBIG cuando se verificó la Esposición universal, un aspecto completamente igual al de los albaricoques en dulce.

En el experimento del Sr. MOSSELMANN la sal absorbe el agua de la yema del huevo, como más higrométrica. En un experimento muy curioso publicado por el Sr. MARGUERITE, la sal es la que á su vez cede el agua, su disolvente, á un cuerpo mas higrométrico que ella.

**Preparación del aluminio por medio de la cryolita; por el Sr. Wohler.**

Se funden 7 partes de cloruro de sodio con 9 de cloruro de potasio; se mezcla esta masa finamente pulverizada, con su peso de cryolita seca y en polvo. Se echa esta mezcla por capas, con discos de sodio, en un crisol de barro

bien seco. Para 50 gramos (12 1/2 dracmas) de mezcla salina se ponen de 8 á 10 gramos (2 dracmas á 2 1/2) de sodio. El crisol se calienta rápidamente en un horno de viento. En el momento de operarse la reducción se oye cierto ruido y se desprende sodio que arde con llama. Se calienta después durante un cuarto de hora para hacer entrar la masa en fusión completa, y luego se deja enfriar. Rompiendo el crisol se encuentra el aluminio en una sola porción ó cuerpo bien formado, blanco y de superficie cristalina. En los ensayos hechos con 100 gramos (unas 3 onzas) de la mezcla, las porciones obtenidas pesaban de 2 gr. 3 á 2 gr. 4. Se obtiene pues como la tercera parte del aluminio que contenía la cryolita.

##### Gelatina elástica é imputrescible.

Se hace fundir la gelatina en el agua del baño de maría, se la deja al fuego para que se espese bien, y luego se añade la glicerina en partes iguales en peso de la cantidad de gelatina pesada antes de fundirse; se agita bien la mezcla, y se continúa calentándola para hacer evaporar el agua que queda, y luego se echa en moldes ó sobre una mesa de marmol y se deja enfriar bien.

Esta sustancia puede servir para hacer tapones, sobre los cuales se pone tinta de imprenta, para los timbres húmedos; puede hacerse de ella también rodillos de imprenta, figurines elásticos, etc.; también se puede emplear con ventaja para el moldeado de diversos objetos que tienen mucho relieve, y servirse de ella para la galvanoplastia.

#### PARTE OFICIAL.

##### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

##### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

Deseando la Reina (Q. D. G.) evitar de una vez los conflictos que ocasione la diversa inteligencia dada por los gobernadores de provincia á la real orden de 19 de marzo de 1848, en lo relativo á traslaciones de cadáveres, se ha servido resolver que en lo sucesivo se dirijan á S. M., por conducto de este ministerio, las solicitudes para trasladar cadáveres de una á otra provincia, reservándose tan solo á los gobernadores la facultad de acordar dichas traslaciones cuando hayan de verificarse dentro de la provincia de su respectivo mando.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y exacto cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de junio de 1857.—Nocedal.—Señor gobernador de la provincia de....

#### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

##### COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Habiéndose ofrecido dudas sobre la aplicación de la disposición 6.ª del acuerdo de 23 de abril á varios casos de socios que, según partes de algunas Comisiones provinciales, habían satisfecho antes de concluir el trimestre último, juntamente con la cuota correspondiente, la del anterior semestre de que habían quedado en descubierto, para optar á rehabilitación extraordinaria, no habiéndose instruido los expedientes oportunos por el precario estado de la Sociedad y su inmediata disolución, la Junta de apoderados resolvió en 30 del pasado, que se tuviesen por rehabilitados los que se hallasen en este caso y por comprendidos en la espresada disposición según el espíritu y letra de la misma, y en atención á que habían acudido en tiempo hábil á satisfacer su atraso para rehabilitarse, no habiendo sido por su causa la falta de instrucción de los expedientes respectivos. Y la Central ha procedido con arreglo á esta aclaración en los casos á que se refiere.

Lo que se publica para conocimiento de las Comisiones y de los interesados.—Madrid 23 de junio de 1857.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario, José Rodríguez Benavides.

##### Secretaría.

Por SUPLENTE á este número del periódico oficial de la Sociedad, empieza á publicarse el Estado demostrativo de los socios que resultan existentes, incluso los rehabilitados, hasta fin de marzo último en que se dió por declarada la disolución de la Sociedad, según los partes de las Comisiones provinciales, con espresión de los haberes que respectivamente han aportado al fondo reproductivo.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.—Madrid 27 de junio de 1857.—El secretario, José Rodríguez Benavides.

#### VARIEDADES.

##### Breve réplica.

En la España médica, periódico cuyos redactores no han figurado en la lista de los inscritos en la Sociedad médica general de socorros mutuos, habiéndose sin embargo constituido en esclusivo mantenedor de polémica contra su disolución, contesta el Sr. D. Nicolás Tapia á nuestros razonados artículos de crítica sobre el proyecto de exposición de varios pensionistas, publicados con el doble objeto de poner á cubierto el decoro de una Sociedad tan digna de respeto y de prevenir á los pensionistas para que no

se dejarán alucinar inconsideradamente por el sofisticado llamamiento que se les hacía en el referido proyecto, aceptando la responsabilidad de este escrito, viniendo á manifestar que no se ha convencido por las razones que hemos emitido, é insistiendo en las mismas que ya quedan rebatidas ó en el informe de la Comisión central ó en nuestros extensos artículos.

Ni extrañamos la resistencia del Sr. Tapia á dejarse persuadir por nuestros razonamientos, hallándose tan apasionado por la causa contraria, ni nos sorprende el calor que demuestra en favor de una clase de pensionistas que viene á ser la que no tiene derecho al fondo reproductivo porque nada han aportado al mismo los que en ella se comprenden, contándose entre ellos un hijo político del mismo Sr. Tapia.

No intentamos por eso quebrantar el fundado propósito de insistir en una cuestión estéril, juzgada ya por los que en ella tienen interés y sin importancia para los que no le tienen, referente á un hecho consumado por la Sociedad en uso de su propio derecho, sobre el cual se publicaron á tiempo los documentos oficiales que le prepararon, dando ocasión para el libre examen; sobre el que las juntas generales de socios, convocadas expreso y con la debida anticipación, discutieron ampliamente y resolvieron con toda libertad lo que creyeron conveniente y justo, habiendo habido entre ellas tal uniformidad que veintidos distritos de los veintiseis en que la Sociedad se dividía han convenido en el mismo acuerdo; y para el cual, en fin, se establecieron de antemano con acertada previsión reglas fundadas en principios de estricta justicia, consultadas con los datos exactos y sin prevención á personas peritas que ningún interés tenían en aconsejar en otro sentido que el de lo justo, y que estuvieron acordados en su dictamen.

Quédense en buen hora el Sr. Tapia y los que su opinión siguen, obstinados en su creencia; si bien les hubiera estado mejor ayudar á tiempo con medios capaces de haber evitado el conflicto, que el impugnar, mas que una disolución inevitable y necesaria, el medio justo adoptado para el repartimiento de unos fondos que la Sociedad ha clasificado cuerdamente para dar á cada uno lo que en buena ley le pertenece de las reliquias que quedan al caducar la institución.

La conciencia pública, que el Sr. Tapia interpreta á su manera, no puede condenar la cesación de una Sociedad espontánea cuando deja, por vicio de su organización, de satisfacer el fin espreso de su instituto, después de haber apurado por interés de los mismos socios las reformas que en varios tiempos se creyeron necesarias para sostenerla sin alcanzar el resultado propuesto; ni podrá jamás apoyar la extraña pretensión de que, en el espresado prorrateo de las existencias que quedan, se dé á cada uno lo que legítimamente le pertenece de ellas por favorecer sin razón á la clase que mas provecho ha sacado de la Sociedad sin haber tenido parte alguna en la formación del fondo que para ella se reclama, con detrimento de otros pensionistas y de los socios que le han constituido á sus espensas después que aquellos estaban ya disfrutando de la pensión que les hubo correspondido.

Pero nuestro propósito no es volver á ocuparnos de este asunto, que se ha puesto bien en evidencia para los ánimos despreocupados: es solo hacer algunas rectificaciones que consideramos necesarias.

Primera: no hemos supuesto que el Sr. Tapia fuese autor del referido proyecto de exposición; le consideramos anónimo, como era, lanzado para incitar á los pensionistas á actuaciones inconvenientes, y en este sentido le refutamos. El Sr. Tapia es el que ahora le prohija: sea en buen hora; y así sabemos que defiende los intereses propios.

Segunda: la Sociedad médica general de socorros mutuos no era de la clase de las anónimas ni de las mercantiles; y por lo tanto, las leyes especiales que para estas rigen no son aplicables para aquella, cuyo carácter tanto difiere.

Tercera: la Sociedad al disolverse, obrando en justicia, con legalidad, con la buena fé que tenía acreditada, y en virtud de asesoramiento, dejó consignado el pago de las obligaciones contraídas por gastos de administración; la distribución entre los pensionistas de los haberes recaudados para ellos en el último trimestre; el prorrateo esclusivo entre los pensionistas producidos de época anterior á la reforma de 1850, del remanente del fondo general, que en rigor pertenecía á los socios por ser sobrante de dividendos, en gracia de lo que dejaron de percibir por dividendos que no se exigieron en 1849, 1850 y 1851; y el reparto del fondo reproductivo entre los pensionistas y socios que le han formado por sí solos, llevando aquellos la parte principal por haber contribuido con todo su haber, como demuestran los estados. La Sociedad, por lo tanto,



no está en el caso de haber distraído ni un solo maravedí para otros fines que el pago de las obligaciones pendientes y la distribución justa de las existencias entre todos, según su legítimo derecho.

Cuarta: la Sociedad, al adoptar provisionalmente la reforma de 1830, lo hizo solo como medida provisional, para salvar de pronto el conflicto y dar espera, según consta del texto de la misma disposición en que se decía: «Para cuando llegue el caso previsto en el artículo 81 del Reglamento... sufrirán las pensiones á prórata de sus haberes el déficit que resulte en la recaudación, hasta que, restablecido el equilibrio en el orden económico de aquella, vuelva el pago á verificarse por completo con arreglo á las bases establecidas.»

En el mismo concepto declaraban los cuerpos gubernativos que creían asegurada su existencia, partiendo siempre del supuesto de que los socios que á la sazón había permanecieran firmes en su compromiso, y que el ingreso de otros se fomentara; mas habiendo sucedido muy al contrario, se hacía de todo punto imposible esperar el restablecimiento del equilibrio económico, que era la condición bajo la cual podía solo regir provisionalmente aquella medida, procediendo de su ineficacia la disolución de un modo necesario, ya desde entonces acordada ó lentamente sobrevenida.

Quinta: los cuerpos gubernativos que han sido de la Sociedad caducada, y hoy tienen el carácter de liquidadores, son extraños á nuestros artículos, permaneciendo en la prudente reserva que su dignidad requiere.

Sesta: no es cierto que varios distritos hayan negado á la Sociedad la facultad legal de disolverse, y protestado en su consecuencia. El de Valencia únicamente la puso en duda, protestando de lo que se hiciera y fuese contrario al Reglamento; cuya protesta no podía tener lugar, porque ningún acuerdo ha tomado la Sociedad que no estuviera dentro de su legítimo derecho y omnímodas facultades. Los otros dos distritos que no se decidieron por la disolución inmediata, se limitaron á esponer su parecer, absteniéndose de protestas improcedentes y acatando el fallo de la gran mayoría de las demás juntas generales.

Y por último, si hemos prescindido por completo del objeto á que se contrae la súplica del proyecto en cuestión, es porque nuestro deber nos imponía silencio sobre un acto delicado que no es de nuestra competencia resolver; habiéndonos solo propuesto, como dijimos, impugnar las razones aducidas en un escrito sofisticamente redactado, para vindicar á una Sociedad ya disuelta, digna de respeto y consideración, á que pertenecemos hasta su último término, para defender los fueros de la razón y de la justicia, inconsideradamente atacados por personas ofuscadas, y para hacer conocer á los pensionistas el poco fundamento con que se les incitaba á proceder cuyas consecuencias habrían de refluir más en perjuicio suyo que de los socios.

Es preciso juzgar desapasionadamente en una cuestión de esta naturaleza: lo conveniente á todas luces hubiera sido, que los socios que se habían inscrito en tan filantrópica asociación no hubiesen abandonado sus compromisos, como lo hizo el Sr. Tapia cuando la reforma de 1830; que los jóvenes no se hubiesen retraído de acudir á reforzar el número de aquellos, como lo han hecho los redactores de la *España médica*; que todos hubiesen ayudado al sostenimiento de una institución tan filantrópica, de cuya ruina ahora se lamentan los que nada han hecho por precaverla, tanto con sacrificios pecuniarios como con sus luces y actividad personal. Esto habría evitado la sensible catástrofe que han estado conteniendo por mucho tiempo los que en la actualidad son el blanco de apasionada crítica por parte de los que en tiempo oportuno miraron la Sociedad con la mayor indiferencia. Pero llegada ya la ocasión fatal de haber concluido aquella institución tan benéfica y honrosa, porque en la proporción de tres socios para un pensionista, con una defección creciente tan desmesurada como la que se había pronunciado, y con un fondo muy pequeño todavía para un presupuesto tan considerable como el que había, no era posible prolongar mas su existencia ni por interés de los socios ni por el bien de los mismos pensionistas, no es digno ni decoroso en verdad rebajar el notable mérito de una asociación profesional, que si ha pecado alguna vez ha sido por sobre de generosidad; que ha sostenido con decidido empeño sus voluntarios y benéficos compromisos por espacio de veinte años cumplidos, sobreponiéndose á eventualidades de mil géneros; que puede presentarse como modelo de pureza en su administración, y que, por último, ha guardado á todos las consideraciones debidas al dar por concluido el pacto en que se fundaba, estableciendo con toda conciencia y legalidad las reglas mas justas y equitativas para distribuir las existencias que al concluir la quedaban.

Los imparciales harán justicia en un asunto que, en realidad, es del dominio privado de la misma corporación; sin que asista derecho, por cierto, para entrometerse en sus operaciones y desfigurarlas á los que nada en ella tengan ni representen.

#### Cruz de epidemias.

Uno de nuestros apreciables colaboradores nos ha dirigido un artículo quejándose de la pródiga facilidad con que se concede la cruz de epidemias, y citando como ejemplo la concesión que últimamente se ha hecho de ella á cierto médico-cirujano de Andalucía. Insertaríamos su artículo con mucho gusto á no constarnos que ni se debe tal concesión á favor de nadie, ni ha dejado de estar arreglada á la legislación vigente sobre el asunto. Y sin embargo, suponemos que en lo principal tendrá razón nuestro colaborador, y reconocemos que tan honroso distintivo adorna muchos pechos que no debería adornar, faltando en algunos en que debería resplandecer.

Pero esta falta depende de la real orden de 13 de agosto de 1838, que debería haberse reformado hace ya mucho tiempo; no del gobierno ni de la corporación con quien consulta. No es una gracia lo que los pretendientes á la cruz de epidemias solicitan: es un derecho de que no puede privarles el gobierno ni nadie. Toda vez que se hallen comprendidos en alguno de los casos de la citada real orden, acreditándolo exactamente de la manera que en la misma se expresa, la concesión es inevitable, siquiera las presunciones fuesen adversas al pretendiente.

Se puede dar por lo tanto, y se habrá dado mas de una vez, el caso de que uno pruebe hallarse comprendido en cualquiera de los de dicha real orden con documentos que no sean una espresión de la verdad; y sin embargo, fuerza es darlos completa fé. En un país donde, á pesar de la santidad del juramento, pueden hacerse informaciones de 20 testigos falsas; donde algunas autoridades, aun de las mas elevadas, certifican por favor lo contrario á la verdad, y donde suceden otras cosas por el estilo, ¿qué ha de hacer el gobierno, qué sus cuerpos consultivos para evitar tales engaños, cuando solo se trata de la fiel aplicación de una real orden en que se otorga derecho á una condecoración, espresando las pruebas que han de servir para concederla?

El mal existe y es grave; pero no depende de la aplicación de la ley, sino de los defectos de esta ley misma. Por eso lo que procede y urge, es efectuar una bien meditada reforma tocante á cruz de epidemias; cuidando mucho de rodearse de precauciones para que nunca pueda obtenerla por medio de artimañas, quien no haya contraído méritos suficientes.

Podemos asegurar á nuestro colaborador, después de haber tomado las convenientes noticias, que en el caso á que se refiere se han llenado (aunque todo fuere una ficción) los requisitos de la real orden tantas veces citada; y que á no ser así, de nada hubiera servido ningún género de influencia.

#### Almanaque médico del mes de julio.

En el signo *Leo* del Zodiaco entra el sol en este mes: por lo regular el estado atmosférico va acompañado en algunos días de un calor sofocante, más propio del Senegal que de la zona en que habitamos, notándose las siguientes observaciones meteorológicas:

Altura máxima.	Altura media.	Altura mínima.
Termómetro de Reaumur. 34+0	23° 1/4+0	11° 1/2+0
Barómetro. . . . . 26 p. 5 l.	26 p. 2 l.	25 p. 11 líneas.
Vientos mas constantes: Sudoeste, Este, Sudeste y Noroeste.		
Atmósfera: Despejada, ráfagas, revuelta y celageria.		

Semejante estado atmosférico, unido á una grande acumulación de electricidad, hace que no sean raras las tempestades acompañadas de granizadas y de chubascos algunas veces, y mas si atendemos á la sequedad que ha reinado en el invierno y primavera.

Dan origen las vicisitudes atmosféricas que dejamos apuntadas á muchas y variadas dolencias; pues necesariamente tienen que ejercer su influencia en el bueno ó mal desempeño de las funciones de nuestro organismo. Hay sin embargo ciertas enfermedades, como las inflamaciones de los pulmones, hígado y membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-genital, que si bien son raras cuando llegan á existir, suelen ser sumamente graves, por ser de las que se llaman, por algunos patólogos, *incongruentes*, impropias de la estación. Lo mas comun es el que se presenten calenturas intermitentes de todos tipos, gástricas y biliosas, que degeneran á veces en tifoideas; dolores nerviosos y reumáticos; amenorreas, dismenorreas y metrorragias; ciertos exantemas cutáneos, entre

ellos el sarampion, la erisipela y los herpes: no escasean los casos de enagenación mental, de apoplejía y de flegmasias del hígado; y por último, el abuso que se hace por varios sujetos de los alimentos especiados, de las leches, de las frutas mas ó menos maduras, de las bebidas alcohólicas y de los helados, hace que se desarrollen bastantes irritaciones gastro-intestinales, entre las cuales sobresalen las diarreas, las disenterias, los cólicos biliosos y nerviosos, y hasta suele presentarse algun enfermo con todos los síntomas del cólera morbo esporádico.—Por esta razón debemos arreglar nuestra conducta, si queremos evitar algunas de las dolencias que dejamos consignadas, á los sanos preceptos de la higiene: evitaremos el cambiar de ropa estando sudando, ni nos esponemos á las corrientes de los aires: nos abstendremos de toda clase de alimentos indigestos; de los escabeches y mariscos; de las frutas á medio madurar ó que estén ya pasadas; de ciertas hortalizas y legumbres, entre ellas la lechuga, la berengena, los guisantes, los pimientos, los pepinos, cohombros, etc., etc.

Uno de los medios higiénicos que mas se recomiendan son los baños, pero es tanto lo que se ha abusado de ellos, y se dan por algunos de tan mala manera, que el mejor consejo es que no se tomen sin el previo conocimiento del facultativo; quien apreciando las circunstancias particulares del individuo, aconsejará la clase de que deben usarse, su temperatura, duración y demás circunstancias, que únicamente puede conocer una persona perita: de no hacerlo así, es esponerse á contraer afecciones no solo agudas y graves, sino crónicas, que con el tiempo comprometan la vida del sujeto.

Ultimamente, las defunciones en este mes no son numerosas, á no ser que viniese alguna enfermedad epidémica; pero no creemos que esto suceda en el presente, pues no hay fenómeno alguno que ni remotamente lo indique.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La atmósfera ha sufrido un cambio notable en esta semana, comparado con el que hizo en las anteriores; así es que ha sobrevenido un tiempo hermoso, despejado, si bien en algunos días hubo nubarrones, ráfagas y celages, y hasta calor por el viento Este y Sudeste que soplaron alternativamente. La temperatura llegó á elevarse hasta 30°, y la columna barométrica á las 26 pulgadas y poco mas de 4 líneas.

Muy marcadas fueron en este último septenario las calenturas gástricas, las gastro-tifoideas, las irritaciones de las vías respiratorias y digestivas, las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, precedidas algunas veces de fiebres catarrales ó biliosas: hubo algunas congestiones cerebrales y hepáticas, que únicamente pudieron vencerse con una medicación antillogística y energética, y en ocasiones hasta se hicieron refractarias, teniendo que apelar á los revulsivos fijados en la piel y sostenidos por algunos días.

Algunos niños fueron víctimas en poco tiempo de las gastro-tifoideas indicadas, particularmente si llegó á haber algun descuido en apelar á los auxilios de la ciencia ó no se llenaron las indicaciones cual convenia.

El curso de las dolencias crónicas parece como que ha quedado estacionario, consiguiendo al bonancible tiempo que está haciendo; pero no será extraño que á la menor variación adelanten rápidamente en su carrera destructora: hé aqui la razón por qué en esta semana han sido por fortuna tan escasas las defunciones, que por lo regular recaen en esta clase de enfermos.

**La Utilidad.**—Esta empresa de agencia por suscripción, cuyos prospectos se circularon con el núm. 163 de nuestro periódico, en el cual recomendábamos á su director D. Eusebio Santiago por las circunstancias y buenas cualidades que para el efecto reúne, no ha podido plantearse al cabo según las bases del prospecto, por falta de suscriptores. Mucho lo sentimos, así por nuestro amigo el director de la agencia, como por no alcanzarse las ventajas y beneficios que esperábamos hubieran obtenido de la misma nuestros profesores, si un gran número hubiese correspondido al pensamiento. No obstante del mal resultado, el Sr. Santiago cumple su oferta y compromiso adquiridos con los pocos que se suscribieron, á los que continúa sirviendo en todo con arreglo al prospecto, por el tiempo que tienen hecho el pago; y sabemos que estos señores están complacidos de los resultados que han obtenido. El Sr. Santiago continúa como agente particular dedicado á toda clase de negocios, según lo estaba hace ya algun tiempo, y ofrece sus servicios á los profesores y particulares que gusten favorecerle para cuanto se les ocurra, dirigiéndose á su domicilio calle de la Justa, núm. 9, cuarto principal.

**Nombramiento.**—Nuestro compañero y amigo el Sr. D. Vicente Caballero de Alvaro, que ha desempeñado por algun tiempo la plaza de médico-director de las aguas y baños minero-medicinales de Villatoya, acaba de ser nombrado interinamente médico de las de Chulilla.

**Sanidad militar naval.**—Por el ministerio de Marina se acaban de adoptar las disposiciones siguientes:—Para cubrir las vacantes que existen en el cuerpo de Sanidad de la Armada, se ha promovido al empleo de vicedirector con destino correspondiente á su clase en el apostadero de la Habana, al consultor D. Luis Roldán, disponiendo entre en número en esta clase el supernumerario D. José Rodríguez Machado; ascendiendo á ella á los primeros médicos D. Nicolás Marañón, D. Antonio Paglieri y D. Juan de Rivas, y confirmando finalmente el último citado empleo de primer médico á los segundos D. Cristóbal de Torres, D. José María Suarez, D. Eduardo Bartorelo, D. Andrés García y Soler, D. Antonio García y Trimiño, D. Jesualdo Cebrán, D. Manuel Rodríguez Palma, D. José Salvat y D. Fernando Oliva.



**Acto digno de aplauso.**—Nuestro apreciable compañero D. Juan Nepomuceno Martínez, recientemente establecido en Toros (Málaga) nos ha dirigido una extensa carta, que sentimos no poder insertar íntegra, mostrando el mas profundo agradecimiento hacia los vecinos de aquella población, quienes han dirigido al Ayuntamiento una exposición manifestando que atendida la carestía de los comestibles, no alcanza la dotación señalada a los facultativos titulares para subvenir como corresponde a sus necesidades; y pidiendo que se eleve, ya que no a una cantidad tan crecida como merecen por sus conocimientos y asidua asistencia a los enfermos, al menos a una suficiente. —Nosotros publicamos con tanto mas gusto un rasgo tan honroso para el vecindario de Toros, cuanto que somos de los mas celosos para publicar las ingratitudes y mal proceder de otros pueblos con los facultativos. Y nos complace mucho el ver que nuestro ilustrado profesor escribe el suceso satisfecho y agradecido, porque creemos que en esa mutua y cordial inteligencia de los pueblos y los profesores ganan mucho los unos y los otros.

**Bueno es que se sepa.**—Un profesor algo curioso, que ha leído con mucho gusto el bien escrito artículo del Sr. Moge inserto en el número anterior, se ha metido a descifrar quién pueda ser el Sr. A. R. y F., autor del folletín del *Diario de Avisos* a que se refiere aquel ilustrado profesor; y de sus investigaciones resulta, que dichas iniciales cuadran muy bien al ex-constituyente, inspector de las Bibliotecas del reino (¿lo es todavía?), poeta, médico, periodista y varias otras cosas, Don Antonio Ribot y Fontseré. Este buen señor nada hizo por la clase cuando fué diputado, ni nada ha hecho jamás; pero en cambio la rebaja y maltrata en sus folletines. —Nos hemos equivocado: algo ha hecho en favor de la clase médica, y es haberse proporcionado a sí mismo un empleo suculento y cómodo, y también el vivir apartado de ella. Con razón advirtió Renouard, en la primera de sus cartas filosóficas, que las críticas mas amargas lanzadas contra la ciencia médica y los que la cultivan proceden de la pluma misma de los médicos.

**Grado académico.**—El día 24 recibieron la investidura de licenciados en medicina, catorce bachilleres que este año han terminado la carrera en la Facultad de esta corte. Fueron presentados al claustro por el Sr. D. Pedro Mata; el Sr. Ibarra leyó en nombre de sus compañeros un buen discurso sobre la importancia de la higiene pública y la medicina legal, y el Sr. Frau, hijo del digno catedrático de la misma escuela, dió las gracias de costumbre en una sentida oración.

**Propuesta.**—El tribunal de oposiciones a la plaza vacante de médico director del manicomio de Toledo, ha hecho la siguiente propuesta:

En primer lugar, por unanimidad, D. Zacarías Benito Gonzalez;

En segundo lugar, también por unanimidad, D. Pascual Hontañón;

Y en tercer lugar, igualmente por unanimidad, D. Venancio Moreno.

Felicitemos, por el buen resultado que ha obtenido en este público certamen, a nuestro querido amigo y colaborador del *Siglo Médico*, D. Zacarías Benito Gonzalez, sin dejar por eso de celebrar el honoroso puesto que han alcanzado los señores Hontañón y Moreno.

**Nombramiento de académicos.**—La Academia de medicina y cirugía de Cádiz parece que ha adjudicado las seis plazas que ha sacado a oposición a los señores siguientes:—D. Rafael Ametller, D. Imperial Iquino, D. Antonio Angel de Mora, D. Manuel Barrocal, D. José Zorita y don José Villaseca.

Se dice también que han sido aprobados los actos de todos los opositores, y que la Academia ha acordado manifestar a los no agraciados estar muy satisfecha de los conocimientos y buen criterio que han manifestado así en los discursos pronunciados ó memorias escritas, como en las contestaciones dadas a las distintas objeciones que les fueron hechas por los señores académicos; manifestándoles además, que los actos habidos que deben considerarse como de sobresaliente mérito, se tendrán en cuenta en las oposiciones que ocurrirán en la espresada corporación.

Nosotros, amantes del saber, y sobre todo de la justicia que debe presidir a estos actos, damos la enhorabuena a todos los que han figurado en ellos; a los unos por el triunfo que han obtenido, y a los otros por su independencia de proceder.

**Una obra original.**—En otro sitio hallarán los lectores el anuncio de una obra que con el título *«Estudios prácticos de filosofía médica»* ha escrito el aplicado profesor D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, médico-cirujano titular de la villa de Corullon (Vierzo). Aunque no fuera mas que por proceder esta obra de un médico de partido, merecería que la adquiriesen cuantos conocen lo que es la vida de los pueblos.

**Guerra.**—Por lo que vemos en los periódicos franceses de medicina, va excediéndose mas cada vez la guerra, hasta aquí sorda, entre los médicos y los farmacéuticos. Ani-

mados estos de un espíritu invasor muy característico, se hacen dueños a toda prisa del campo médico recibiendo consultas (como aquí), despachando cuantos medicamentos les piden (como aquí), y suministrando a todo el mundo panaceas para curar en un santiamén todos los males (como aquí). Ya se trata de asociarse para resistir la invasión conduciéndoles al banquillo de los acusados. ¡Lo que va de ayer a hoy! Pero los médicos tienen la culpa de todo; porque ellos, con la mas noble generosidad, no solamente toleran las intrusiones, sino que han alentado a la clase farmacéutica otro tiempo subordinada suya. Los quisiéramos hermanos, pero de ninguna manera se les puede sufrir decididos contrarios. Va teniendo cumplimiento el refrán: «Cria cuervos y te sacarán los ojos.»

**Noticias del cólera morbo.**—Esta plaga que parecía haber renunciado a su devastadora misión en Europa, ha vuelto a presentarse en San Petersburgo, luego que se han aproximado los calores. Las últimas noticias de aquella capital dicen que diariamente sucumben de 70 a 80 personas a consecuencia de aquel azote, y que eran muy raros los casos de curación.

**Cristalización del boro.**—Los químicos Wohler, alemán, y Deville, frances, han obtenido la cristalización del boro que hasta ahora se conocía solo en polvo de color castaño, y dándole además el brillo y dureza del diamante, cuya imitación esperan conseguir hasta el punto de que la vista mas perspicaz no distinga de los verdaderos los artificiales.

**Trasfusión de la sangre.**—El catedrático Martín ha practicado recientemente en Jena (Alemania) una operación de trasfusión de la sangre, para salvar a una joven que corría gran riesgo de perecer a consecuencia de una hemorragia. Un discípulo de aquel profesor ofreció la sangre de sus venas para aquel experimento, y el éxito mas satisfactorio ha coronado su ejemplo de abnegación.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Mírese muy en ello el que haya de pretender el partido vacante de médico-cirujano del valle de Carranza, porque no se ha obrado allí nada bien con el último médico que ha habido, y eso que por espacio de seis meses ha estado desempeñando la vacante del otro médico (son dos) por una escasisima retribución, andando siempre a caballo entre cerros y pantanos. Es necesario hacer sentir a los pueblos su ingratitud y mal proceder.

## VACANTES.

**LO ESTAN:** Las plazas de *médico, cirujano y farmacéutico* de Checa, provincia de Guadalajara; su población 350 vecinos; la dotación del primero es 8 celemines de trigo por vecino; la del segundo, 7 idem; y la del tercero 8, y además 2 1/2 por cada caballería, cuyo número es el de 500: la cobranza es de cuenta de los profesores, que dirigirán sus solicitudes cuando gusten, pues no habiendo ningún facultativo se proveerán las plazas tan pronto como se presenten y convenga al vecindario.

—La de *médico-cirujano* de Villaflores, provincia de Salamanca; su población 157 vecinos; su dotación 6,000 reales pagados en setiembre por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 14 de julio.

—La de *médico* titular de la ciudad de Lugo, por fallecimiento del que la obtenía. Las solicitudes se dirigirán con las hojas de servicios y estudios a la secretaría del ayuntamiento hasta el 17 de julio.

—La de *cirujano* de Driebes, provincia de Guadalajara; su dotación 3,500 rs. cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 de julio.

## ANUNCIOS.

**TRATADO DE PATOLOGÍA QUIRÚRGICA, POR EL DOCTOR A. NELATON**, catedrático de clínica quirúrgica de la facultad de medicina de París, socio de la Academia de cirugía, etc. Traducido, anotado y enriquecido con mayor número de figuras por don Rafael Martínez y Molina, doctor en medicina y cirugía y en ciencias naturales, primer ayudante de disección y sustituto permanente de Anatomía de la Facultad de medicina de la Universidad central, etc.; y don Félix Guerrero Vidal, médico director de aguas minerales.

El *Tratado de Patología quirúrgica* del Dr. Nelaton constará de cuatro tomos en 8.º mayor, y llevará grabados intercalados en el texto. Se publica con regularidad una entrega semanal de pliego y medio, ó sean 24 páginas, al infimo precio de un real cada una (franca de porte) para toda España.—Se ha repartido la entrega 59.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**SE SUSCRIBE** en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget; en las librerías de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorri. Andujar, la Cal (médico). Antequera, Mir de óis Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vdal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellón, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturría. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martínez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaén, Martínez. La Isabela, Canora. León, Malanzón. Mahón, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico). Motril, Góngora (médico). Murcia Lopez, Nagera. Nazar, Nava del Rey. Salcedo, Olmedo. Rojas, (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita,

Ibañez. Plasencia, Medrano, médico. Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinos, Camaleño. Reus, Font. Riosco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldán. Sahagún, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martín de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martínez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salelles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez, Zamora. Vieh. Feu. Villalón, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Pardo y Bartolini. Heria.

**ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:**

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bil-

Se suscribe en Madrid, librería extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11. En provincias, en las principales librerías.

**TRATADO TEORICO Y CLINICO DE PATOLOGIA INTERNA y de terapéutica médica**, por el Dr. E. GINTRA, profesor de clínica interna y director de la escuela de medicina de Burdeos, caballero de la Legión de Honor, etc. Traducido por don Félix Guerrero Vidal, médico director de aguas minerales.—Se ha repartido la entrega 59.

Se suscribe en Madrid, librería extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11. En provincias, en las principales librerías.

**PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS, POR EL Dr. Don PASCUAL PASTOR.**

Esta obra contiene toda la parte legislativa vigente mas indispensable de la publicada hasta el día. Explica é interpreta los casos dudosos, y manifiesta los medios mas generales que se suelen emplear en las simulaciones de los defectos físicos. Es por lo tanto necesaria a los profesores que actúen en los reconocimientos, y muy útil a los interesados en las quintas, para evitar a unos prestaciones no racionales, y dar cierta seguridad a otros en lo que pueden esperar de sus exenciones legítimas.

Como la tirada que se ha hecho es numerosa, se vende al infimo precio de 4 rs. ejemplar en la imprenta de Manjarrés y Compañía, plazuela de las Angustias, núm. 3, Valladolid. Los pedidos de fuera de esta ciudad se harán con carta franca, dirigida a D. Pedro Manjarrés, editor, ó al autor, calle de Orates, número 1, incluyendo en ella 12 sellos de a 4 cuartos, y se remitirá franca por el correo.

**ESTUDIOS PRÁCTICOS DE FILOSOFÍA MÉDICA, POR EL licenciado en medicina y cirugía D. MIGUEL GONZALEZ Y GONZALEZ.**

Esta obra forma un total de 244 páginas con su cubierta de color; su precio 16 rs., franco de porte.

Los señores que gusten adquirirla, podrán dirigirse a el autor por Benavente—Villafraña del Vierzo—con carta franca y libranza ó sellos de 4 cuartos.

Encuadrada a la rústica se halla venal en Madrid, calle de Carretas núm. 4, librería de D. Manuel Lopez Hurtado; y en las principales librerías del reino.

**FORMULARIO DE LOS MEDICAMENTOS AGRADES.** Continuación de la farmacopea de Montpellier, por J. P. L. Gay, farmacéutico y profesor de la escuela de farmacia de Montpellier, miembro de muchas sociedades científicas; traducido por don R. Ruiz Gomez.

Quedan unos cuantos ejemplares de este opúsculo, sumamente curioso, porque reúne cuantos descubrimientos se han hecho hasta el día con objeto de corregir y encubrir el olor y sabor repugnantes de los medicamentos sin disminuir su acción medicinal; facilitando por este medio la administración de prescripciones que muchas veces no se atreven los facultativos a recetar por la delicadeza de ciertos pacientes.

Se halla de venta en la redacción del *Restaurador farmacéutico*, calle de la Encarnación, núm. 17 duplicado, cuarto principal; a 12 rs. en Madrid y 14, franco de porte, en las provincias.

**MONOGRAFÍA OFTALMOLÓGICA Ó DESCRIPCION DE todas las enfermedades que pueden padecer los órganos de la vision y partes anexas:** obra útil para los que quieren dedicarse exclusivamente al arte del oculista. Adornada con láminas que imitarán al natural todos los objetos anatómicos y patológicos que tengan relación con ella. Por el Dr. Don José María Gonzalez y Morillas, profesor de medicina y cirugía del cuerpo de sanidad militar de la isla de Cuba.

Dos tomos en 4.º a la rústica con láminas, a 42 rs.; se venden en la librería de Viana, calle de Carretas, número 17.

**NAVARRO.—CONTABILIDAD GENERAL.**—De esta interesante obra se hallan a la venta seis tratados en casa del autor y librerías de Bailly-Bailliere, Castillo y Sanchez Rubio, bien en tomos ó separados. El primer tomo, que contiene cuatro, está declarado útil para la enseñanza por real orden de 10 de marzo último, con cuyo motivo, queriendo el autor demostrar las ventajas que ofrecen sus explicaciones y sus métodos, abre una clase de esta enseñanza en lecciones generales, de 7 a 9 por la mañana y de 8 a 10 por la noche, sin perjuicio de cualesquiera otras particulares, a comodidad.

Calle Mayor, núm. 10, entrada por la de la Princesa, número 1, cuarto 3.º

Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Bayli-Bailliere y

baio. García, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cádiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad-Real, Malaguilla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo. Alonso y Compañía. Haro, Baltanas. Malo. Jerez de la Frontera. Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. León, Viuda de Miñón é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Nogueas. Orense, Gomez. Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago Escribano. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz. Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez Tuy. Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormigué. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, viuda de Heredia. Puerto-Rico, imprenta de Camballat. Habana, Graupera. Aiguales de Izeo. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Guatemala, Zinza. Montevideo, Ortega.

EN ULTIMAR 80 reales por un año; advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

EN EL EXTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchhill, Princes Street, Soho.—En Montpellier, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4.—En París, Chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 42.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimmer.—En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 21 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 Shilings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos a la redacción del *SIGLO MÉDICO*, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO: En Madrid, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, francos de porte.

Imprenta de MANUEL ROJAS, Pretil de los Consejos, núm. 3.